

Hispanidad



SEPTIEMBRE
1940
50 CVOS

ACEITES PUROS DE OLIVA ESPAÑOLES



TABACALERA
Importadores:—

PARA PREPARAR SABROSOS
GUISOS Y ENSALADAS — EMPLEE
SIEMPRE LOS ACEITES

“Santa Maria” y
“Mare Nostrum”

SEÑORAS que os complacéis en alimentar
bién a la familia, no olvideis jamás que para
todos los guisos, del más succulento al más
sencillo, la ciencia y la esencia están en el
“MARE NOSTRUM” y en el “SANTA MA-
RIA” los mejores aceites de oliva que se
conocen

DE VENTA EN TODOS LOS
ALMACENES DE
COMESTIBLES

Importadores: TABACALERA

EL CONDE DE GÜELL, Jr.

en barriles ahora



TABACALERA



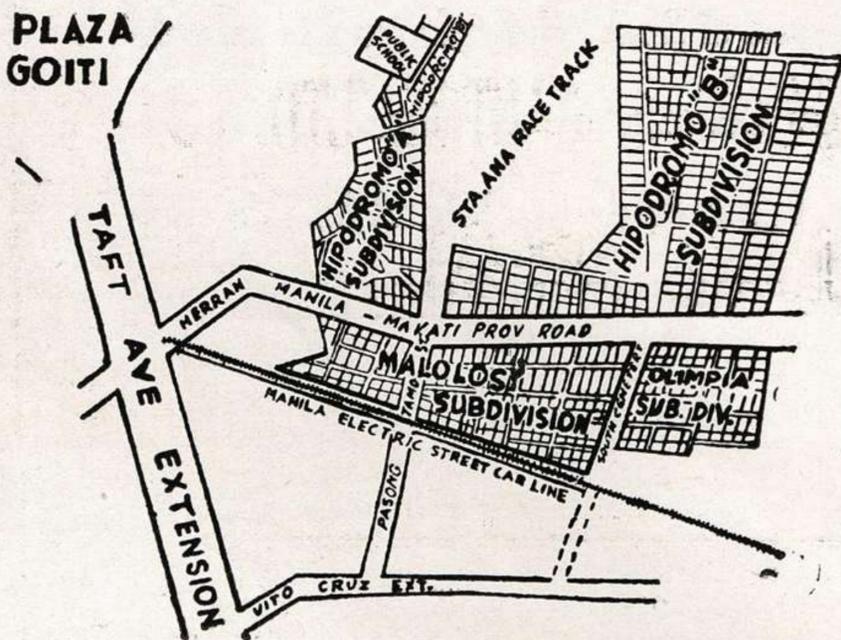


**CINCUENTA AÑOS DE EXISTENCIA
JUSTIFICAN EL FAVOR
DEL PUBLICO INTELIGENTE**

En 4 de Octubre de 1890, el Gobierno Español concedió a la Fábrica de Cerveza de San Miguel el Real Privilegio para la fabricación de Cerveza en Filipinas. Desde entonces, la marca de San Miguel ha sido sinónimo de "CALIDAD INMEJORABLE".

La Fábrica de Cerveza de San Miguel

ROXAS Y Cia.



Van Subiendo Los Precios de los Terrenos

Compre su lote ahora

en una de las siguientes

SUB-DIVISIONES EN STA. ANA

donde los precios subirán infaliblemente muy pronto:

TERRENOS
DE
GRAN
PORVENIR

“Hipodromo ‘A’ Sub-división”
“Hipodromo ‘B’ Sub-división,
“Malolos Sub-división”
“Olimpia Sub-división”

Para detalles, llame a nuestro encargado de ventas:

F. CALERO & CO.

El Hogar Filipino Bldg.,-Cuarto No. 7
Tel. 2-31-96

DAMOS
PLAZOS
MUY
LLEVA-
DEROS

AYALA Y COMPAÑIA

A. SORIANO Y CIA.

ADMINISTRACIONES Y SEGUROS

Agentes Generales:

COMMONWEALTH INSURANCE COMPANY

THE HOME INSURANCE COMPANY

UNION INSURANCE SOCIETY OF CANTON, LTD.

NIAGARA FIRE INSURANCE COMPANY

EDIFICIO SORIANO

Tel. 2-30-81
P. O. Box 3223

Plaza Cervantes
Manila, Filipinas

ATENCION

*Escritores Jovenes
de Filipinas*

•

**El Concurso
de Hispanidad
se cierra
el día 6
de Octubre
a las 5
de la tarde**

•

100 PESOS

•

**AL MEJOR ARTICULO
PRESENTADO**

QUERIDO LECTOR:

Si Ud. necesita del uso de gafas o lentes, antes de ir á ningún otro sitio, le invitamos á consultar á nuestro Optómetra Don Manuel Sabater. Recuerde que éste está manejando nuestra compañía por 30 años y su experiencia es la mejor garantía para Ud.



También le invitamos a que oiga nuestros programas de radio los lunes, martes, miércoles y jueves á las 6 p.m. por la estación K.Z.R.H. y

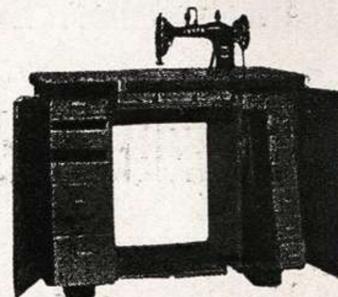
los viernes y sábados a las 5:40 por la estación K.Z.I.B.

Para un servicio científico, puntual y correcto, recuerde siempre

“SABATER OPTICAL CO.”

los únicos Opticos y Optómetras españoles en todo el Oriente.

NO SE OLVIDE, 76 ESCOLTA, MANILA—ALTOS



Máquinas de Coser “VESTA”

Las primeras de su clase

MODERNAS — SENCILLAS — SOLIDAS

Para toda clase de trabajos — Desde el punto ordinario hasta la labor más atrevida.

SERVICIO COMPLETO DE PIEZAS

Pida una demostración a domicilio

Agentes Exclusivos

BOUFFARD HERMANOS

648 Rizal Avenue
Manila

(Sucursales en Iloilo y Cebú)

Hispanidad

revista mensual de vida y cultura
hispanicas en Oriente.

*Registrada en la Oficina de Correos en Manila como correspondencia
de segunda clase el 15 de Marzo de 1940.*

Director: Dr. Jesús Castañón
Subdirector y }
Administrador: } Dr. Florencio Muñoz

REDACCION Y ADMINISTRACION:

*Universidad de Sto. Tomás
Apartado 147.
Manila, Filipinas*

precios de subscripción:
al año, Filipinas - - P 4.00
" " Extranjero- \$ 3.00
número suelto - - - - 0.50



SUMARIO

EDITORIAL

Diálogo sin Importancia, J. C. M. 7

RECUERDOS HISTORICOS

Luis Vives y los Comunistas de su Tiempo, H. Muñoz 21

El Heróico Obispo de Teruel, G. Castrillo 29

El Museo de Sto. Tomás, Centro de Cultura, J. P. Bantug 34

España en Filipinas, E. Bazaco 38

ARTE Y LITERATURA

La Universidad de Salamanca, Francisco Perales 12

Una Visita a Toledo, A. Campos 18

Oro y Azul, M. P. 24

Páginas Poéticas 15

A José Ma. Pemán, A. Santamaría 25

No Pasa Nada, F. Vitray 43

TEMAS DEL MOMENTO

Conferencia del Sr. A. Got 8

DE LA LEYENDA NEGRA

Magis A Veritas 37

INFORMACIÓN ESPAÑOLA, Radio 40

BIBLIOGRAFÍA, A. C. 42

En la portada, "¿QUIERE V. LANZONES?" composición de CHAS W. MILLER, Photo Minishing Co.



DIALOGO SIN IMPORTANCIA

ERA precisamente el día en que, por convenio ineludible, habíamos de ir pensando en un tema para lo que, por estas latitudes, hemos dado en llamar editorial, y por tierras castellanas dicen, si mal no recuerdo, artículo de fondo.

Seguros estamos de que, sorprendidos por algún indiscreto en tan temible trance, hubiera captado en nosotros esa serie de cómicos movimientos con que los pobres esclavos del llamado cuarto poder, se esfuerzan, con angustia inenarrable, por hacer brotar en el cansado cerebro, alguna chispa, llamémosla idea, lo bastante interesante, para no merecer del intransigente lector, más de un epíteto, alguna vez justo, y casi siempre cruel.

Y así fué como nos vino a la memoria un recuerdo de nuestra ya lejana juventud.

Tuvimos un amigo filipino, buen mozo él, simpático por demás, y patriota de aquellos que dicen: "mi país, con razón o sin ella". Inteligente, no obstante, y comprensivo como pocos, era amante sincero de la antigua metrópoli de estas Islas.

Decía él: "conozco bastante la historia de España. Y en ella me sorprende un detalle: la variedad de tipos, caracteres y costumbres regionales. Catalanes, vascongados, andaluces...

Como quien dice—interrumpimos—ilocanos, bisayos, tagalos...

Justamente—replica él—y esta es la razón de mi sorpresa: la coincidencia del fenómeno en España y Filipinas.

Y aquí una pausa.

Evidentemente, nuestro amigo pensaba. Es más: nos pareció sorprender en su rostro, ese gesto tan característico del hombre preocupado. Y resueltos a conocer su pensamiento, inquirimos: no me negarás que la coincidencia de mareas, no te parece augurio muy feliz para Filipinas.

Te seré franco, me dice. Yo no sé si esto será tontería: pero se me antoja que la famosa variedad de tipos y caracteres en tu tierra, no ha tenido poco que ver en la decadencia de España.

Y claro está—comento yo—que lo que a tí te preocupa, no es precisamente el caso de España, puesto que es cosa ya pasada. Lo que a tí...

Lo que a mí me preocupa—interrumpe él—es esto: Suponte tú que esa variedad—llamémosla regionalismo—haya sido uno de los elementos disolventes en la vida nacional española. Como las mismas causas producen los mismos efectos...

Y digo yo: ¿me creerías si te dijese que un célebre tribuno español, integérrimo patriota, fué el más formidable campeón del regionalismo en mi patria?

Acepto la noticia bajo tu palabra. Y, además, me gustaría conocer su doctrina sobre el asunto.

Con mucho gusto. He aquí, en pocas palabras, el pensamiento de aquel gran maestro de la hispanidad: "La nación es a manera de un río formado sólo por afluentes que son las regiones. El río no puede existir sin esos afluentes, que son sus únicas fuentes; los afluentes pueden existir sin el río, pero para eso habría que torcer sus corrientes hasta invertirlas, haciéndolas diverger en vez de juntarse; y eso no se puede realizar sin alterar la naturaleza, que, cuando se trata de cosas humanas, recobra pronto con catástrofes su imperio..."

"Esta es la causa de que no se pueda suprimir la historia de una sola región de España bien definida, sin desgajar la historia nacional..."

"Negar la personalidad a las regiones es tan absurdo, que la nación, que es más moderna

“ESPAÑA Y FILIPINAS

UNA APRECIACION

Don Adrián Got, a quien todos conocen, ha dado expresión, por medio de la Radio, a sus sentimientos y convicciones respecto de la índole de los intereses que unen a España y Filipinas. Los que le escuchamos el sábado pasado tuvimos momentos de verdadera delectación oyéndole disertar sobre las ligaduras espirituales que actualmente enlazan a los dos países.

Religión y lenguaje—Estos factores que bien arraigados están en el pueblo filipino vienen a ser el lazo cultural más fuerte entre España y Filipinas. No en vano estuvo España tres centurias en este país cultivando el alma del filipino por medio de la religión y moldeando su mentalidad mediante el vehículo del idioma español. Y muy sobresalientes han sido los hijos de este país en la asimilación de la cultura hispana. Testigos innegables de esto son las innumerables obras, libros y poesías escritos por filipinos, producciones que han merecido los más elevados encomios de autoridades literarias en España.

Estos lazos espirituales, Don Adrián Got los realzó con maestría en su disertación, contestando con lógica clara y convincente las objeciones y dudas que el Introdutor le precisara. Aun más, el tema prosáico del comercio, Don Adrián Got supo darle un ropaje espiritual, convirtiéndolo en bienhechor de las masas, porque les procura el bienestar y la felicidad.

Y no es que esto sea pura gimnasia verbal, nó. Don Adrián Got como administrador general de una poderosa Compañía española, está diariamente en contacto con miles y miles de obreros, conoce sus problemas, se identifica con ellos en sus vicisitudes y, siempre que de él ha dependido, ha remediado sus dificultades dentro de lo humanamente posible.

Un caballero de su cultura, de sus virtudes y de sus afanes por España y Filipinas, debe ser exaltado entre sus compatriotas como un verdadero adalid del pueblo español. Como compatriota suyo, me apresuro a rendirle mi más sincera admiración y el deseo más ardiente de que en España, cuando allá regrese, sea honrado por nuestro Generalísimo Franco con el galardón que él merece.

MANUEL PÉREZ ROSALES

Manila 26 de Agosto de 1940.

que las regiones y que como efecto común aparció después de sus causas, peligraría también, si tales negaciones fuesen valederas, en su ser superior; porque, abarcando más y señalando con notas el conjunto, por fuerza sus caracteres, siendo más genéricos, serán más vagos que los regionales y más fácil de negar por consiguiente...

“En suma: variedad regional arraigada y fuerte, unidad nacional como centro común en que esa variedad se junta, y el Estado, pero no la Estatolatría, como unidad política externa que corresponde y se apoya en la unidad nacional; eso es lo que yo defiendo...”

Me parece—dice nuestro amigo—me parece que bastan esas palabras de tu maestro, para que yo comprenda la parte que las regiones juegan en la vida de una nación.

Hasta aquí el recuerdo de tiempos pasados y mejores.

Mas ahora nos asalta una idea: El lector—presumimos hasta el punto de creer que habremos tenido alguno—quizá nos diga: ¡pero, hombre, si eso es cosa ya sabida!

¡Cómo no! Hace un rato largo que el Sabio dijo: “Nada hay nuevo bajo el sol.”

Pero, aparte de que nosotros somos de los que dicen con frecuencia y creen alguna vez, que el lector siempre tiene razón, por algo titulamos estas líneas: Un Diálogo Sin Importancia.

J. M. C.

La Conferencia del Sr. A. Got



Sr. D. Adrián Got, cuya conferencia por radio señaló las verdaderas aspiraciones de España.

¿Quiere Vd. decirnos, señor Got, qué alcance tienen, á su juicio, las manifestaciones popularizadas durante los últimos días, sobre el supuesto interés de España en Filipinas?

ADRIÁN GOT:

Creo que su pregunta se refiere a una, asimismo supuesta, información sobre la posibilidad de un interés político de España por Filipinas. Nuestro Cónsul General ha expresado, ciertamente y con autoridad para ello, la mejor opinión y respuesta sobre este caso, al decir, que los intereses de España en Filipinas, solamente pueden ser espirituales.

Pero el espíritu, señor Got, es en los pueblos modernos, principio de acción. Espiritualidad es voluntad; voluntad es poder; poder, es expansión y dominio...

Nuestras acciones serán, profundamente, unilateralmente, espirituales. Las mismas que Filipinas ejercerá, seguramente sobre España. Porque existen razones para ellas. Porque los pueblos son, a través de sus luchas, fundamentalmente auténticos si son capaces de crear su independencia política. Filipinas y España, son auténticas, en consecuencia, son distintas, pero sus destinos espirituales forman una comunidad análoga a los destinos espirituales que España sostiene con 22 naciones de América del Sur, sobre las que se compla-ce.

¿Qué comunidad espiritual existe y en qué se funda para ser nacionalmente aceptable?

Esta comunidad de intereses espirituales, se funda en órdenes religiosos, culturales y económicos.

Así en Filipinas, como en Sur América, existen millones de católicos cuyos caminos espirituales son iguales a los nuestros; cuyos ojos se elevan al mismo cielo, mientras las mismas palabras fluyen iguales; en este sentido nuestro interés por Filipinas es idéntico al que profesamos por cualquier pueblo de la tierra que practique nuestra religión. Sentimos una profunda simpatía por Filipinas católica. Eso es todo. Pero den-

tro del mayor respeto para aquellos que buscan a Dios por otros caminos.

En órdenes culturales, estamos interesados por Filipinas, porque existe una cultura castellana auténtica. Las órdenes religiosas españolas, son un precioso baluarte de esta cultura. El Gobierno de Filipinas les permite enseñar en dos Universidades que poseen varios colegios, cuyos cursos conceden la competencia profesional que los grados oficiales prueban.

Nuestro idioma castellano, y su permanencia, es de un máximo interés para España, donde en la actualidad una gran parte de la juventud, estudia el inglés por ser la lengua que con el castellano comparte los derechos universales de toda expresión culta. El castellano no excluye el inglés ni el tagalo.

El idioma fomenta una comunidad de intereses espirituales muy grandes. El castellano debe afincarse en Filipinas para aumentar las posibilidades de relación internacional con 22 naciones distintas de habla española. El enorme interés actual de Estados Unidos por la América Latina, es una prueba indirecta de su utilidad y necesidad. El afortunado proyecto del viaje de su Excelencia el Presidente de Filipinas á la América del Sur, una visión certera del valor espiritual del idioma castellano.

Pero todos estos intereses son, definitivamente espirituales.

Es cierto, señor Got, pero existen otros intereses, ya mencionados por usted, que no son la religión ni el idioma, y que según creo tienen por fundamento la economía española.

La economía española y la filipina, conjuntamente; la economía de Estados Unidos de América, indirectamente. Pero iré por mis pasos, para establecer argumentos claros.

España está interesada en la economía de Filipinas; es cierto.

La riqueza de Filipinas se debe, al trabajo del pue-

blo filipino, al inter-cambio con Estados Unidos, a la acertada política económica de los gobernantes del País, y en una parte apreciable, al comercio español, que absorbe desde hace muchos años, parte sustancial de algunos productos naturales filipinos cuyo mercado es casi exclusivamente, España.

El interés de España por la riqueza filipina, es, como digo, grande, pero también diré que el comercio español en Filipinas se ha desarrollado, hasta el presente, como favorable a Filipinas. Y no diré contra España, pero sí, sin encontrar correspondencia en los totales definitivos de exportación e importación que registran ambos países.

España está interesada en promover y fomentar una mayor exportación de sus productos a Filipinas, en compensación de las mayores importaciones españolas que beneficia tradicionalmente la economía filipina.

Fuera de este interés, tercero a los dos más importantes que determiné anteriormente, España no tiene otro interés que pueda sorprender a Filipinas.

Pero ha dicho usted, que los intereses de España eran puramente espirituales, y estos últimos sobre el comercio y la riqueza de Filipinas, salen de la esfera espiritual. ¿Podría usted, señor Got, aclarar esta aparente contradicción?

Desde el momento que las importaciones españolas en Filipinas se han verificado durante cerca de 40 años, tan favorablemente para la economía filipina, creo que esta cuestión del comercio y su consiguiente promoción de riqueza, se verificó más bien por inercia histórica.

Pero sobre esta razón inicial, diré, que el intercambio comercial entre los países tiene un profundo sentido humano en cuanto favorece los mayores trabajos de los hombres.

Quien más trabaja, más felicidad puede llevar a su casa. Es en consecuencia nuestro tiempo testigo, de la última razón espiritual del comercio humano. Porque el dinero se transforma en fuerza que promueve la espiritualidad desde el momento en que pasa de la mano del patrono al obrero.

Una mayor facilidad para la vida, una más firme seguridad para los días próximos, un sincero agradecimiento a Dios y á la vida misma, se deduce del trabajo habitual y no interrumpido de los hombres.

En este sentido, los intereses españoles que aconsejan la promoción de un mayor comercio entre Filipinas y España, son, definitivamente, espirituales.

Tanto en España como en Filipinas, hay hombres necesitados de trabajo. Yo podría, a mi vez, hacer a usted una pregunta: ¿No cree, que el trabajo es la mayor fuente de espiritualidad?

Estoy de acuerdo con usted, pero los intereses de España se aminoran con la distancia, con el nuevo resurgimiento de España, con las dificultades de establecer un índice de productos

que interesen a los dos Países. Todas estas circunstancias, no disminuirán hasta la anulación, el interés de España por Filipinas?

Creo que las situaciones condicionales que señala, aumentarán el interés de España por Filipinas. Las dificultades serán vencidas; las posibilidades políticas de Filipinas y España,—distintas, auténticas, lejanas,—afianzarán los intereses tradicionales por un comercio mayor.

Verá usted. La distancia anula el comercio en tanto que los productos intercambiados sean iguales. La distancia no impesibilita el comercio con los antípodas si se trata sobre productos necesarios recíprocamente y distintos. La distancia se vence, comercialmente, por la necesidad o por conveniente promoción de esta necesidad de los productos por razones de compensación en el intercambio iniciado. La distancia no prohíbe el comercio, en las condiciones señaladas; reduce, en todo caso la utilidad, pero en el caso presente, las utilidades son inmateriales. Estamos habituados al establecimiento gubernamental de primas de exportación que fomentan (á costa de una transitoria pérdida suplida por el Estado), el comercio internacional, tan necesario para todos los países modernos.

El resurgimiento de España, en cuanto á su potencialidad económica se refiere, favorecerá las mayores relaciones con Filipinas, pues necesitaremos más productos naturales, y por nuestro mayor poder adquisitivo, se realizarán importaciones mayores. Filipinas está interesada económicamente, en este resurgimiento, por las razones ponderadas anteriormente, y para corresponder a estas compras nuevas de España, con una mayor importación de productos españoles.

El señalamiento de los productos comerciables, es fácil. España puede comprar á Filipinas grandes cantidades de tabaco, coprax y celulosa. Filipinas, aceites de oliva, vinos, productos farmacéuticos, conservas de pescados finos, entre otros muchos productos de un comercio menor.

El interés de estos intercambios, es mútuo.

Los intereses de España hasta hoy, fueron grandes, pero á través de todas estas necesidades económicas, serán mayores. Hasta hoy, los intereses se fundaron unilateralmente; creo que los construiremos mútuos, para un mejor servicio de Filipinas y España.

Entonces, señor Got, ¿es usted optimista en cuanto a las posibilidades de un comercio mayor entre España y Filipinas?

Definitivamente, sí. La Administración de Filipinas, atenderá certera á estas necesidades comunes. La Justicia Social es la mejor y más ordenada distribución de la riqueza, y una de las formas de su ejercicio es la promoción del comercio exterior, que aumenta la riqueza nacional, fomenta el trabajo entre las masas y lleva bienes á manos de los pobres.

Ya he dicho que el dinero del patrono se espiritualiza en el momento en que pasa a mano del obrero. Entonces, ya no es dinero muerto en libros y cuentas, en acumulaciones de capital y en inertes y dormidas esperanzas. Es vida. Es, un mayor bienestar y confianza, una más grande gratitud a quien nos gobierna en la tierra ordenando nuestro gobierno definitivo y personal en una vida, mejor y más bella.

Por eso España y Filipinas tienen intereses grandes y mútuos, que han de promover un mayor trabajo entre sus masas trabajadoras.

No tenemos, en definitiva, ningún interés que no sea demostrado espiritualmente. La religión y el idioma,—en muchos millones de hombres, comunes,—y las posibilidades de un mayor cambio de riquezas que producirán un mayor bienestar social entre nuestros obreros, son los intereses de España en Filipinas, á los que creo que recíprocamente se nos corresponde..

Intereses, que se limitan, como he dicho, hasta donde son posibles demostraciones espirituales; pues su fundamento es, solamente ése.

Los intereses no son derechos. Filipinas será, una república más, amiga de España.

La Historia de España está florecida de grandes lecciones de humanidad, y quizá la más grande, és, la de contemplar alegremente su Imperio, distribuído en tantas naciones nuevas, grandes e independientes.

Pudieron decir otras naciones tanto, cuando su imperio perdieron? No.

Por fortuna,—galardón de Dios mejor dicho,—España dejó a muchos pueblos de la tierra, capacitados para constituirse en naciones libres. Unico caso en la Historia de la Humanidad, á excepción de los Estados Unidos de América cuando completen su obra entre vosotros.

Aquí está el fundamento del imperio espiritual posible, que tan pronto y certero definió el señor Cónsul General de España en Manila, cuando fué oportuno.

España puede ejercer, y ejerce, un poder exclusivamente espiritual, que glorifica los sistemas cristianos ejercidos por sus gobiernos en Ultramar. Posiblemente, afortunadamente para la historia de muchos pueblos grandes, no conservamos las colonias, porque en el fondo no quisimos Colonias, sinó colonizar y cristianizar, que es tanto como hacer iguales en la que diría Justicia Social de aquellos tiempos.

¿Se me permitirán insistir, señor Got, en mis preguntas? Desearía formular la siguiente: Todo ese mayor comercio español en Filipinas, esa que usted demuestra influencia espiritual a través de un mayor bienestar deducido de este comercio, ¿no disminuirá las posibilidades de Estados Unidos, el interés de Filipinas por esta gran nación amiga y protectora de Filipinas?

Contestaré afirmativamente a una parte de su pre-

gunta, que será el principio de mi respuesta. La gran nación amiga y protectora de Filipinas, Estados Unidos: Esto es cierto. Pero esta gran nación no perderá por los mutuos y mayores intereses de España y Filipinas, ni su comercio, ni su influencia espiritual, ni su interés grande y probado por las mejores condiciones de vida de Filipinas.

Estados Unidos será la única nación, consecuen- te con la Historia de España, y sólo la gran nación americana y España podrán haber tenido colonias, un día, para crear pueblos independientes, después.

El comercio español trata sobre productos distintos de los de posible exportación por Filipinas á España. Distintos, la mayoría; algunos, producidos en Filipinas tradicionalmente y sin suficiente mercado en Estados Unidos. El tabaco en rama, por ejemplo. La copra como ejemplo segundo.

Esta mayor correspondencia entre Filipinas y España, favorecerá un consumo extra de mercancías filipinas que no tienen hoy entrada en Estados Unidos, y cuya entrada en años posteriores será más dificultosa. En consecuencia, un mayor intercambio entre Filipinas y España, favorecerá la situación comercial entre Filipinas y América, pues el mercado español puede absorber productos filipinos que alivien la necesidad de exportaciones filipinas.

El aceite y el vino español, son distintos de los que se pueden adquirir en América y tienen en Filipinas un mercado propio que no molesta las importaciones de productos americanos.

Sobre esta cuestión, solamente esbozada, se podrían verificar estudios estadísticos demostrativos de cuanto vengo afirmando. El comercio entre España y Filipinas es distinto, en cuanto á productos se refiere, del que se verifica entre Filipinas y América.

El interés espiritual de Filipinas por América, será siempre fundamental en las conciencias de todos los filipinos.

De todas sus respuestas, señor Got, deduzco, que su interpretación del interés de España por Filipinas, es afortunada muestra de mayores posibilidades espirituales entre los dos Países; que algunas de estas posibilidades se demostrarán en un mayor comercio entre España y Filipinas; que la influencia espiritual de España no contradice ni disminuye la que definitivamente ejercerán los Estados Unidos de América en nuestro País; que los comercios entre las tres naciones son independientes y no compiten; que, finalmente, usted ha verificado una propaganda muy certera, de España, ya que todas sus respuestas son una amplia explicación de las manifestaciones del representante en Filipinas de su País...

Quiero señalar sus últimas palabras. El Cónsul de España en Manila definió con la oportunidad necesaria, el alcance de la posible influencia de España en Filipinas, ante cuya razón oficial y convincente, real y demostrada, hemos de rendirnos.



Francisco Perales
Arquitecto Español

LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Se ha hablado tantas veces de ella, queda tanto en la mente la vaga noción de su valer y de la magnitud y alcance cultural netamente español de una época en que irradió influencia mundial, está tan impresa en el decir popular la frase vulgar de "para saber a Salamanca" reflejo que denota la profundidad de los estudios que en ella se cursaban para que así quedara grabada, que creemos justificado e interesante el probar de darla a conocer para su visión más completa en el espacio y el tiempo.

Se acababa de pasar el período turbulento, durante la dominación visigótica, de la Edad Media.

Los señores feudales, empleado su tiempo en continuas rencillas con los señores vecinos por razones más o menos motivadas, o unidos con éstos contra el poder real por razones de orgullo las más de las veces, o al mando de los reyes en guerras en el propio país o en países lejanos, no querían cultivar otras ocupaciones en sus momentos de relativa calma e inacción que la caza y los torneos que además de mantener sus facultades gue-

rreras servían, ya para dirimir sus rencillas personales, ya en los juicios de Dios para probar su razón o derecho en entredicho o en los más de los casos daban ocasión de lucir su gallardía y valor, dotes las máspreciadas en la Edad Media, ante las damas, la Corte y el pueblo congregados en las grandes fiestas y ocasiones solemnes.

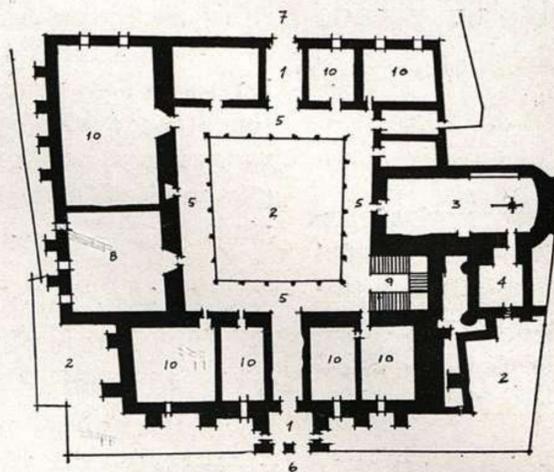
Nada más que el desprecio más absoluto quedaba, en aquellos tiempos de dinamismo bélico, para los que no se dedicaban a la noble carrera de las armas, salvándose solamente del vilipendio, los servi-

dores de Dios por su alta misión espiritual.

Se corría el peligro enorme, desestimado entonces por desconocido, de perder completamente los avances, los escritos, el saber todo acumulado a costa de indecibles penalidades y sufrimientos, por la humanidad en su lento progreso en el transcurso de los tiempos.

Fueron los monasterios los que salvaron al mundo en aquella hora crítica librándolo de una vuelta atrás quizás de miles de años con las pérdidas inevitables en muchas ramas del saber y del arte.

En el sosiego y calma apacible de sus celdas y claustros, los incansables monjes fueron guardando, acumulando en los pergaminos, monumentos de arte y paciencia heroica, — alternando vigiliass y ayunos, rezos y meditaciones con el metódico estudio, ateridos por el frío en el rigor del invierno, alegrada la destartalada celda por los rayos de sol durante el día y en la tristeza de la luz indecisa del velón en las largas noches de trabajo para continuar en los libros del monasterio el saber que de unos a



1. Vestíbulo—2. Patio—3. Capilla—
4. Sacristía—5. Claustro—6. Entrada,
plaza de las Escuelas—7. Entrada,
calle Cadenas—8. Sala de Fray Luis de León
—9. Escalera—10. Aulas.

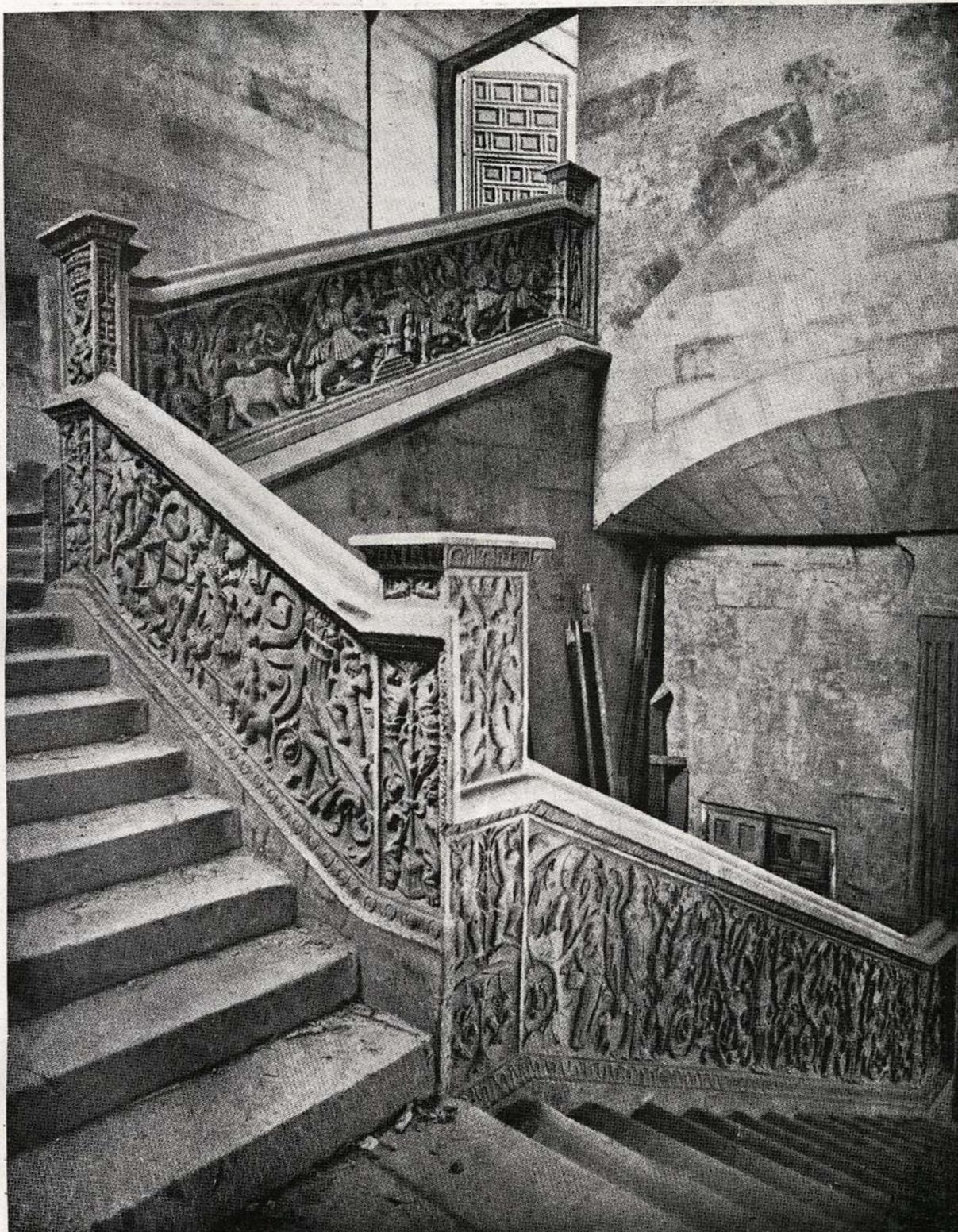
otros se iban transmitiendo.

Se comprende que los libros que tan trabajosamente se llegaban a lograr, con sus maravillas de filigrana caligráfica, costaran años de incesante labor y que por tanto no pudieran estar muy difundidos. Se sabe que el rey Alfonso el Casto poseía cincuenta libros y que aún bastante más tarde el marqués de Villena dejó al morir "dos carretadas de libros" y es natural que los libros de consulta estuvieran sujetos a las paredes o pupitres por medio de cadenas para evitar su desaparición.

La enseñanza durante los siglos V al XII se daba únicamente en los monasterios e iglesias por religiosos en forma algo parecida a la primaria y secundaria, hasta que en el siglo XIII, Alfonso X el Sabio en su famoso Código de las Siete Partidas la definió como función de los Papas, Emperadores, Reyes, Prelados, y Concejos según su importancia.

Así aparecen los centros llamados entonces "estudios generales", embrión y núcleo de las actuales Universidades, que se encargan en España de sostener la cultura a través de la Edad Media, siendo ambos de fundación real: en Salamanca y Lérida, fundado el primero por Alfonso IX de León en 1215 y por Jaime II en 1300 el segundo. Se daban en Salamanca lecturas de Medicina y Física por lo menos, usándose en la Catedral para las licenciaturas, la Capilla de Sta. Bárbara y las naves de la de aquella para los doctorados, siguiéndose esta misma práctica, que denota claramente la filiación religiosa de la enseñanza, en los posteriores estudios Generales de Lérida y Valladolid. De aquel tiempo nos queda todavía la denominación de "claustro" para el conjunto de los profesores por extensión del lugar donde se enseñaba.

Es de notar la previsión de Alfonso X que ya en el siglo XII, o más gráficamente unos setecientos años atrás, da unas disposiciones que sería de desear cumplieran la mayoría de los locales de enseñanza de nuestro tan exigente siglo XX.



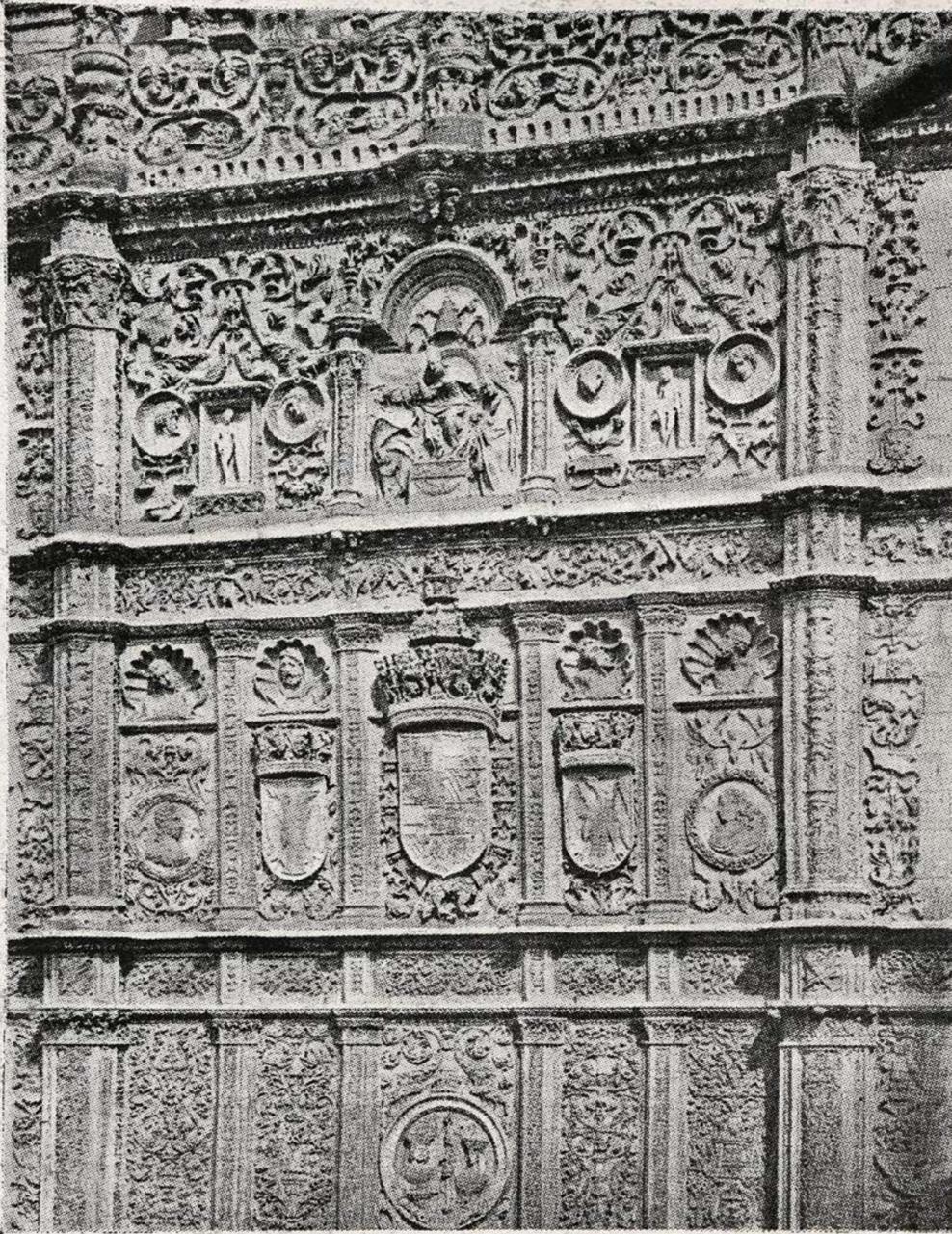
"...al lado de la capilla, una escalera claustral..."

Han de tener, dice el rey, "buen aire et hermosas salidas" y con situación tal que los maestros "no se embarguen unos a otros" entre otras recomendaciones.

La disposición en planta de la Universidad de Salamanca, derivación directa del Estudio General y terminada en 1433 consta de los elementos generales que por razón del oficio que desempeñaban eran indispensables: vestíbulo, patio, capilla, escalera claustral, teatro o salón de actos, oficinas, tienda de libros llamada "estacionario" que más tarde queda convertido en Biblioteca, habitaciones para el servicio, pórticos y galerías, para la

espera y esparcimiento de alumnos, cátedras, salas o lectorías porque entonces las lecciones se daban leyendo el maestro el texto a los discípulos "faciéndoselo entender lo mejor que ellos pudieran" de tal manera que las cátedras se llamaban "lectorías".

Este con ligeras variantes era el tipo de la época en que la Universidad de Salamanca era rival de las de Oxford, Bolonia y París. Después con el progreso de los conocimientos el tipo se va complicando de tal manera que la fundación de Alcalá por el Cardenal Cisneros que según el pensamiento del au-



Detalle de la maravillosa fachada de la Universidad de Salamanca.

tor debía contener: un Colegio mayor, siete Colegios menores, (dos de ellos para niñas) tres granjas de recreo, un hospital de estudiantes, casas para los estudiantes y sus familias etc. resulta a principios del siglo XV un avance de las **modernísimas** Universidades Norteamericanas.

Las aulas se reducían a las cuatro paredes con los sillares al descubierto o enjabelgadas con cal, cubiertas por bóvedas de cañón seguido o por techos de madera sencillos o con encasetonados en las de más categoría, ventanas en el ancho grueso de los muros que dejaban entrar no mucha luz y bancos bien sencillos y las más de las veces destartados por los embates de los buenos estudiantes.

En contraste, en las fachadas desmesuradamente adornadas parece que es donde se quiso demostrar el poder, la magnificencia y

esplendor de los fundadores y patrocinadores dando lugar a magníficas joyas de arquitectura y escultura ornamental.

En la de Salamanca, el cuerpo de fachada queda adelantado del resto del edificio que es sencillamente un muro de sillares con ventanas al medio punto, y forma como una especie de retablo encima de las dos puertas gemelas de arco elíptico. Es de tres pisos separados por cornisas y rematado por una finísima crestería a modo de barandilla.

En el primer piso, separados por seis pilastras quedan cinco lienzos esculpturados con bajorrelieves de flores y hojas, ostentando el del centro un medallón con la efigie de los Reyes Católicos. En el segundo tres escudos centrales rematados por coronas, medallones y retratos con atributos, y en el tercero, remate del conjunto, unas figuras centrales con el emblema papal bajo

un arco apeado por dos pilastras y a los lados simétricamente medallones y adornos.

El conjunto primorosamente labrado en piedra dura da más la sensación de concepción de joyero, de labor de orfebrería que de Arquitectura, pareciendo en sus líneas de composición general más gótico que renacimiento, a pesar de que todos los detalles corresponden a un tipo especial de este último.

El esquema de su disposición interior es el de un patio sensiblemente cuadrado rodeado del claustro que comunica con crujías de medida desigual donde se distribuyen las aulas. Tiene dos entradas que comunican con lados opuestos del patio: la de las cadenas, sin ningún interés y la de las Escuelas ya descrita. Al lado de la Capilla una escalera claustral y enfrente de aquélla, al otro lado del patio, el aula llamada de Fray Luis de León completan la distribución.

Fray Luis de León obtuvo en 1561 la cátedra de Teología Escolástica con 53 votos de diferencia sobre 7 opositores. Fué encarcelado once años más tarde por sus lecciones sobre la Vulgata y por su traducción al lenguaje vulgar del Cantar de los Cantares, siendo abusado y restituído a su cátedra cuatro años más tarde, adjudicándosele doscientos ducados al año para que "leyese una lección de Teología". Reanudó sus explicaciones con su famoso **decíamos ayer** defraudando así al numeroso auditorio que había acudido para oír las alusiones a su proceso.

Por esta Universidad, la más antigua y prototipo de las Universidades españolas que albergó en un tiempo hasta 19.000 estudiantes y por donde desfilaron generaciones de ellos cuyas andanzas, disputas, apuros, lances y demás peripecias propias del gremio estudiantil de todas las épocas, con su donaire y buen humor, inspiraron a nuestros clásicos que en numerosas joyas literarias hacen recordar, añorándonos, aquellos años tan intensos en todos los aspectos, que forman época en la vida de todo el que se ha cobijado en los claustros de alguna Universidad.

MUSA PRIMERA



Poesía de _ _ _ _

AYER

Dolor que acepta

*Y me consuelo más que me lastimo.
Más si regalos sois, más os estimo,
Mirando que en el suelo,
Sin merecerlo, me regala el Cielo.
Perdí mi libertad, mi bien con ella:
No dexó en todo el Cielo alguna estrella,
Que no solicitase
Entre llantos la voz de mi querella.
Tanto sentí el mirar que me dexase!
Más ya me he consolado
De ver mi bien o gran Señor, perdido:
Y en parte de perderle me he holgado
Por interés de haberle conocido.*

(Quevedo—Psalmo 6 de su Musa IX)



*P***R***ABAJOS dulces, dulces penas mías,
Pasadas alegrías,
Que atormentáis ahora mi memoria,
Dulce en un tiempo sí, mas breve gloria,*

*Que llevaron tras sí mis breves días.
Mal derramados llantos,
Con vosotros me alegro y me enriquezco,
Porque sé de mí mismo que os merezco,*

la puerta principal y desde su dintel abarqué de una ojeada el gran patio de honor del Alcázar. En su centro se alzaba como siempre, atalaya de un imperio inmortal en la historia de las grandes civilizaciones, la soberana figura de Carlos I de España y V. de Alemania; de aquel gran gobernante que después de haber regido los destinos de un imperio en cuyos cielos resplandecieron eternamente las lumbres del sol, encerró en Yuste sus grandezas, para ofrendarlas al Divino Creador, en la calma religiosa del templo. Allí estaba aún, como en mis tiempos, como en los siglos pretéritos, erguida su figura sobre el pedestal en aquella magestuosa actitud que no consiguió alterar más tarde la insensata furia de los iconoclastas. Allí seguía la estatua inmortal, conmemorando las glorias del gran ciclo histórico que abarca desde los Visigodos hasta Felipe II, pasando por zonas tan luminosas como las de Isabel la Católica y Alfonso VI.

Al regresar de aquella rápida visita al inolvidable asilo de mi Alma Mater, y cuando el auto descendía por la rampa, aun alcanzaron mis ojos la ventana ojival del que, cuarenta años antes, había sido mi aposento en la época de aquella primera Academia General Militar que dió a España caudillos tan heroicos y hombres tan grandes como Burguete, Martínez Anido, Miguel Primo de Rivera, el infortunado Pepe Sanjurjo... y tantos otros.

Recogí a mis hermanos que esperaban en el café y emprendimos nuestra peregrinación



“...el gran Patio de honor del Alcázar”...



El Greco: detalle de “El Entierro del Conde Orgaz”.

para visitar los más notables monumentos históricos y arqueológicos de la gran Toledo.

Bajo las bóvedas de la gótica catedral, sentimos el religioso recogimiento que aquella grandeza inspira, así como las bellezas innumerables que, sobre todo en retablos y sepulcros con sus estatuas yacentes, en magníficos cuadros y prodigioso artesanado, el gran templo toledano atesora.

Después fuimos a situarnos bajo los airosoos arcos en herradura de Santa María la Blanca, rarísimo ejemplar de arquitectura siria, perpetuo testigo de las concepciones geniales de la poética y ardiente raza de los hijos del Desierto.

Luego, en el monasterio de San Juan de los Reyes, admiramos el notable ejemplar del gótico florido, sublime concepción de Juan Guas, que, en conmemoración de la batalla de Toro, mandaron edificar los Reyes Católicos. Muchas veces, durante los años mozos, Severiano Martínez Anido y yo nos habíamos entusiasmado ante el imponderable claustro de San Juan de los Reyes; ante las audacias increíbles de su crucero, y ante aquellas tribunillas caladas que, cuando en noches tranquilas se destacan sobre un fon-



“...bajo los airosos arcos en herradura de Sta. María-la Blanca...”

do matizado de luna y estrellas, allí donde las hiere el rayo lunar, surge un encaje. . .

Más tarde visitamos la sinagoga que, después de muerto Samuel Leví, tesorero del rey D. Pedro, que la mandara construir, se convirtió en el templo de Nuestra Señora del Tránsito.

¿Qué habrá sido de los cuadros del Greco, y los frescos de Jordán que admiraba el turista en aquel portentoso museo de Arte?

Avanzaba la tarde y mi hermano político propuso un paseo por la ciudad para admirar en sus alrededores las grandes bellezas exteriores que para gloria de Toledo y de la historia patria, se han podido salvar, casi completamente de la furia destructora y del salvaje desenfreno de la horda.

Nos dirigimos primeramente a la puerta de Visagra, cien veces histórica y gloriosa hoy una vez más, pues por ella penetraron las fuerzas de Franco para acudir en socorro de los héroes y mártires del Alcázar. Esa misma puerta dió paso a Alfonso VI y sus huestes cuando arrancaron Toledo del poder musulmán.

En donde hoy se alza la capillita del Cristo de la Vega estuvo en tiempos la célebre Basílica de Santa Leocadia, en donde se celebraron los primeros concilios de Toledo.

Aún tuvimos tiempo para recorrer—y esto lo hicimos a instancias mías muy reiteradas—las venerables ruinas de los circos, de las anchurosas termas y de los templos alzados

durante la época romana a lo dioses del paganismo.

Todos aquellos lugares me eran familiares y en alguna de las ruinas, en el ángulo de un derruido pedestal del anfiteatro, busqué en vano las iniciales de de mi nombre que en los tiempos de mis primeras visitas había yo grabado a punta de . . . cortaplumas. Los años transcurridos habían borrado aquellas señales, castigando así lo que tal vez el Olimpo juzgó profanación.

Por fin, llegamos a los cigarcales y atravesándolos, alcanzamos la margen florida del Tajo, cuyas aguas remansan en aquellos encantados parajes. Más adelante la puerta del Cambrón. La tradición histórica reza que la mandó construir el Rey Wamba, aquel a quien sus partidarios políticos le habían dado a elegir “entre la corona y la muerte.” Al lado de la puerta del Cambrón se alzaba el ya no existente alcázar godo, desde cuyos miradores—sigue refiriendo la tradición—el rey D. Rodrigo, en mal hora para España, contempló sumergida en las tranquilas aguas del río, la hermosa figura de la hija del Conde Dn. Julián.

Repasamos el puente de San Martín, renovado por el arzobispo Don Pedro Tenorio, en sustitución del que fué destruido por una fuerte avenida durante la guerra civil entre don Pedro y don Enrique de Trastámara y cuyas ruinas se ven algo más abajo, siendo uno de sus machones lo que el vulgo llama “el Baño de la Cava”; y caminando por la margen del río, que se arrastra en aquel punto por un lecho de graníticas rocas, llegamos a la pintoresca explanada conocida con el nombre de Casa del Barco.

Desde allí se descubre un cuadro encantador.

La poética ermita de Nuestra Señora del Valle, enclavada en medio de una erizada sierra, en el mismo punto donde existía antes de la conquista el monasterio de San Pedro y San Felipe, aseméjase a un nido de águilas colgado de la roca que la sostiene sobre el insondable precipicio que se abre a sus pies.

La piedra del rey moro, gigante inmenso de granito que alza su cabeza desafiando el curso de las nubes, extiende allí su manto de rocas hasta una distancia infinita, protegiendo con él a la ciudad que duerme a su abrigo.

Continuamos nuestro paseo admirando la antigua alcazaba, hoy castillo de San Servanço, colocada como una vigilante atalaya en la cresta de una roca, y por fin los pintorescos palacios de la princesa Galiana escondidos en el seno de una frondosa alameda, y el soberbio puente de Alcántada que mandó construir Alef, hijo de Mahomet Almerí, alcaide de Toledo.

Declinaba la tarde y el sol vergonzante de junio empezaba a hundirse tras los picuchos de la Sierra. Muy pronto la sombra de la Noche descendería sobre los cuatro imponentes torreones del Alcázar, de los que solamente uno ha dejado en pie la barbarie de los enemigos de España.

Regresamos a Madrid, perturbado mi ánimo por las más hondas emociones.

En el IV Centenario de Luis Vives...

Luis Vives y Los Comunistas De Su Tiempo

Por Honorio Muñoz



Púlpito de Wycliffe en la iglesia de Luttenworth donde predicó sus famosas ideas comunistas.



CIAGOS días aquellos de la Europa del siglo XVI. Las guerras casi continuas en que se deleitaban los príncipes llevaban en pos de sí la miseria y la indigencia. Aquella Alemania de landgraves y principados, sacudida constantemente por revueltas religiosas y civiles llegó a sufrir el más duro azote con la apostasía de Lutero y su secta, que no vino a ser más que la manifestación general de otros movimientos facciosos que en siglos anteriores habían logrado triunfos duraderos. Porque fuese efecto del Renacimiento, fuese debido a otras causas de carácter local no se puede dudar el hecho histórico de que tanto en Alemania como en Inglaterra hubo ya serios conatos de rebeldía a partir del siglo XIV. El mal trato que los pobres labriegos ingleses recibían a manos de sus señores, llegó a su colmo poco después de la Peste Negra, cuando cundió el descontento entre los labradores quienes, encabezados por el célebre cura de Kent, John Ball, organizaron el Levantamiento de los Campesinos arguyendo: "En virtud de qué pueden ellos (los Señores) decir o probar que son mayores que nosotros?"

Era también por entonces cuando Wycliff predicaba ya en pró de la iglesia nacional, sosteniendo además que el derecho de propiedad privada se basa en la gracia y no en la naturaleza, argumento usado más tarde por los desposeídos y socialístoides para enajenar las propiedades de los ricos en propia utilidad. El recuerdo de los vejámenes sufridos por los des-

heredados era demasiado reciente para que no ocurrieran intentos de socialización general en la Inglaterra del post-feudalismo. Vino luego la "Reforma" y con ella el triunfo de los grandes lores que por hacer causa común contra el Papa acumularon en recompensa las posesiones de las abadías, de corporaciones religiosas, y de grandes terratenientes católicos de que aun hoy día siguen siendo "dueños".

En Alemania la situación no era menos tétrica. Estaba por allí extendida una secta de los anabaptistas cuyas doctrinas sociales desembocaban en abierta revolución. Dicha secta fué la que organizó en 1476 la triste guerra de los aldeanos que tantas víctimas causó en los desventurados campesinos alucinados por las promesas vanas de los caudillos contra los señores. Derrotados fueron en diversas ocasiones; mas nunca definitivamente vencidos. Ya entrado el siglo XVI apareció su gran corifeo, Tomás Munzer, en un tiempo prosélito de Lutero, ahora su enemigo personal, dedicándose a la demagogia, predicando entre los aldeanos el establecimiento del reino de Dios en la tierra a base de igualdad universal y de comunidad de bienes. Su tesis de que "la tierra es patrimonio común en el cual nosotros (los indigentes) tenemos una parte que nos es usurpada", no podía menos de fomentar en las masas el deseo de lucha y de venganza. Multiplicáronse los simpatizadores organizándose en bandos para atacar a las ciudades y posesiones de los magnates. Acaudillados por el mismo Munzer lanzáronse a la brecha en 1525, año en que fueron desbaratados por los defensores condales, cayendo prisio-



Juan de Leyden, jefe Comunista.

nero el mismo jefe que sin misericordia fué degollado. Aunque las turbas populares quedaron deshechas en este percance, poco a poco fueron rehaciéndose hasta que de nuevo, acaudillados por Juan Leyden, el discípulo de Munzer, lograron coordinar las fuerzas para arrojar a la campaña en 1534 en que obtuvieron un éxito local contra la ciudad de Munster que ocuparon y en la que establecieron un efímero estado comunista. Encendidos con el éxito continuaron su lucha amenazando en 10 de Mayo de 1535 a la ciudad de Amsterdam, dependencia española, que fué defendida con tesón por los famosos tercios de Flandes del Emperador Carlos V.

Desde la tranquila ciudad de Brujas observaba Vives los sucesos de la Baja Germania ú Holanda y no podía menos de sentirse horrorizado al oír las atrocidades sin cuento perpetradas por las hordas campesinas en los pueblos, aldeas y ciudades, lo mismo contra ricos que contra pobres. Era la riada de barbarie que arrasaba todo obstáculo en su camino destructor. Ante la avalancha demoledora Vives se sentía inseguro y llegaba a perder la serenidad por la posible invasión de su segunda patria, Brujas. Fué entonces cuando escribió y publicó su libro *Sobre el Comunismo*

dirigido a los de la Alemania Inferior. El fin de este libro era convencerles del error y apartar de la revolución a aquellos infelices que se habían afiliado a ella equivocadamente por motivos teóricamente religiosos, prácticamente de bandidaje. Era una exhortación apasionada más bien que una concatenación de argumentos fríos. Vives habla en ese estudio al sentimiento, al corazón, más bien que a la inteligencia ecuánime. No se propuso refutar científicamente el comunismo, sino convencer a los comunistas de lo injusto de sus demandas, haciéndoles ver que no era ese el medio de hacer que los señores rectificasen su conducta. A Vives le movían aquellos hechos espantables relatados por los caminantes que llegaban a Brujas. Ni en la *República* de Platón, ni en la *Utopía* de Santo Tomás Moro, ni en la *República Solar* de Campanella podía basarse aquel comunismo de los anabaptistas que asolaba campos y segaba vidas. Vives sabía del comunismo como algo utópico, feliz, edénico, no como lo veía en los campos de Alemania. De ahí que llega a perder la serenidad y se dirige apasionadamente a los caudillos y a los engañados para hacerles ver sus enormes dislates e injusticias. Jamás hubiera creído él, que aquellas *doce peticiones honradas* de los labriegos habían de conducir a tales mascaradas orgiásticas, matanzas y descalabros que tanto desconcertaron su ánimo. Ya no es, dice Costa, el pensador reposado, sereno y reflexivo que inquiere a solas con su pensamiento las leyes del bien o la verdad de las cosas. Su estilo nervioso, incisivo, apasionado, batallador, tan distante de aquella apacibilidad socrática que es su distintivo y que resplandece en sus demás obras, nos lo presenta como un periodista de partido a la moderna, superficial y ligero como quien improvisa, poco escrupuloso en la elección de argumentos, como quien no mira más que a acreditar una tesis preconcebida huyendo de hacer la más pequeña concesión al enemigo, donde tantas había que hacerle, fingiendo un comunismo de sainete que ni siquiera necesitaba ser combatido para que las gentes abominaran de él o lo tomaran a chacota. Enemigo de todos los fanatismos se deja contagiar por reacción del de sus contrarios haciéndose fanático.

Cuando los cabecillas argüían que ellos predicaban al modo de los apóstoles la santidad de la vida en común con suma pobreza, como Cristo había aconsejado a sus discípulos, le dió a Vives un salto el corazón y con pluma acerada, traspasando el papel escribía que éstos son caudillos de turbas populares que nada más buscan que la sedición, la muerte, incendios y revuelta de todas las cosas, hombres ignorantes, sin pizca de juicio ni de corazón que intentaban no obstante remover el mundo, ladrones sanguinarios e incendiarios, que roban, adulteran, se tornan beodos, asesinan a su hermano por cosa de un florín: esto no es ya una escuela, es un latrocinio.

Como se ve, este es un lenguaje impropio de Vives. La visión de aquellos horrores le hace perder el sosiego, y se apasiona contra los autores, de una manera nunca vista en él. Por eso la obra tiene más de reprimenda furibunda contra hombres perversos que de tesis doctrinal contra el comunismo. El principio social que asentó en el *Socorro de los Pobres* sigue aquí teniendo pleno vigor: el que quiera comer, trabaje; quien quiera trabajar, encuentre donde, imponiendo así un derecho al trabajo por parte del obrero, y un deber del patrono, o en todo caso, del Estado, el ofrecer trabajo.

Al comentar Vives el credo social de los anabaptistas, "el que tenga dos túnicas dé una al que no tenga" dice: el sistema de Jesús no consiste en hacer comunes todos los bienes que se poseen privadamente, sino en dar lo supérfluo reteniendo lo necesario; que es cosa muy distinta. Por otra parte sería necedad pensar que el Señor me ordena dar uno de mis dos trajes a quien si no tiene ninguno es porque ha disipado con su desenfreno y prodigalidad el que tenía, o porque pudiendo tenerlo con su trabajo prefiere vivir en la ociosidad. A este tal hay que negarle la calidad de desposeído, siendo como es un holgazán. El texto de Jesucristo lo interpreta San Pablo al decir: "Hemos oído decir que andan entre vosotros sujetos desaseados que no se ocupan en nada más que en averiguar lo que no les importa. A los que de tal modo se conducen les intimamos y exhortamos en Nuestro Señor Jesucristo a que coman *su pan* trabajando en silencio. Y el que no quiera trabajar que no coma. (Ad Thes. II). De ahí que el Apóstol ordena abstenerse de socorrer a los holgazanes y baldíos que no quieren ganarse el sustento con ningún género de trabajo o industria. Y si al que no tiene nada, porque no quiere tener, se le equipara con el que tiene para el efecto

de negarle el socorro, con cuánta más razón habrá de negársele a aquellos (comunistas) que poseen lo necesario y pretenden que se les dé para poseer más, o a aquellos otros que ni siquiera piden, sino que se lo toman con la fuerza, el incendio, el asesinato, sin mirar si ese a quien se lo quitan lo necesita para sí.

Interpretaba también Munzer aquello de *compelle eos intrare* diciendo: "el bien que no quieran obrar por voluntad háganlo forzados." Vives cree que tal interpretación es ilegítima y abusiva, porque el principio evangélico no autoriza a la violencia ni la ordena, solamente dice relación al régimen interno de la voluntad, a consejo y exhortación moral para que la voluntad sea movida por impulso propio de la caridad.

Por otra parte, tal como ha quedado la naturaleza después de la caída, el comunismo completo igualitario no es practicable por la individualidad y particularidad de las facultades espirituales y tampoco por la de los sentidos del cuerpo. Imposible poseer en común la habitación so pena de convertir la vida civil en un infierno. Y no menos imposible la comunidad de los bienes, porque desde el momento en que el fruto producido por el trabajo honrado de los laboriosos se destinara contra la voluntad de éstos a los holgazanes y vagabundos, cesaría súbitamente todo estímulo, huiría de los espíritus la paz moral, la vida en sociedad se habría hecho imposible. Semejante género de esclavitud es condenado por la ley natural.

En efecto, las razones de Vives son tajantes. En el estado actual de la naturaleza caída no cabe poner en práctica en las naciones las teorías utópicas platónicas explicables únicamente en un mundo sin pasiones. Hermosa teoría la del comunismo en cuanto a su aspecto económico, si fuera realizable. Mas no lo es ni lo puede ser mientras el hombre pueda ser juguete de sus pasiones y caprichos.



Escena de la guerra de los campesinos.

(de un grabado antiguo)

ORO y AZUL



POR *M. P.*



ARRIBA, muy arriba un cielo azul sirviendo de dosel a un mar también azul y a una tierra bañada en oro. Tarde tropical. Torrentes de luz, rumores de brisa.

Sentado junto a aquel mar en calma, el poeta de grandes inspiraciones y ágil fantasía, forjando imágenes, volando tras la belleza. ¡Oro y azul!... Figuras tenues volando sobre el mar, aspirando los rayos del sol, sedientas de espacio, girando en corcos alados sobre las plumas de la brisa, ebrias de sol de cielo y de mar.

¡Oro y azul!... Cabellos de oro flotando al viento, ojos de color de cielo, que sondean el mar, piel de espuma. Figura de mujer, que se acerca llena de la luz de veinte primaveras, bañadas en el esplendor de su mirada. Calma, tranquilidad, reposo... El poeta se conmueve, sacude su cuerpo la realidad de la visión. Huyen las hadas que antes poblaban el espacio; se esfuman el mar, el cielo y el sol... Quiere tocar aquella belleza, que pasa muy cerca... muy cerca. La llama;

desgrana sus versos... Tiende sus manos trémulas... la toca... Y aquella belleza de oro y azul se detiene, le mira con rabia, nublado el rostro, con ojos airados, preñados de tormentas. Es la belleza indignada, que muere al más leve tacto, que al no ser admirada huye, se aleja, sin volver atrás la mirada, que se pierde en la lejanía...

¡Oro y azul!... ¡Plomo y crespón!... El sol apagó sus fulgores; la brisa se duerme y el cielo, negro, sirve de dosel a un mar de plomo, a una tierra sin luz...

¡Plomo y crespón!... Figuras opacas pueblan el espacio, llenando el cielo y el mar con sus danzas macabras, con sus contorsiones imposibles.

¡Pobre poeta! La luz y el color huyeron de su fantasía. Apagóse la llama de su inspiración. La belleza ¡triste poeta! se admira y se adora y al tacto se disipa como la espuma del mar.

¡Oro y azul! ¡Plomo y crespón!

Surco de Eternidad

*A la Universidad de
Sto. Tomas*

Estoy frente a tu pórtico, y ya siento
—oh, remanso de paz entre las venas!—
fluir las aguas mansas y serenas
bajo el río sin fin del pensamiento.

Allí el reloj, la cúpula: el momento,
que glosa eternidades de faenas,
y pasan, como en ágoras de Atenas,
sombras que nutren el entendimiento

y el corazón. Mi mocedad inquieta
vagó bajo tus árboles. De entonces
el mozo imberbe se vistió en poeta...

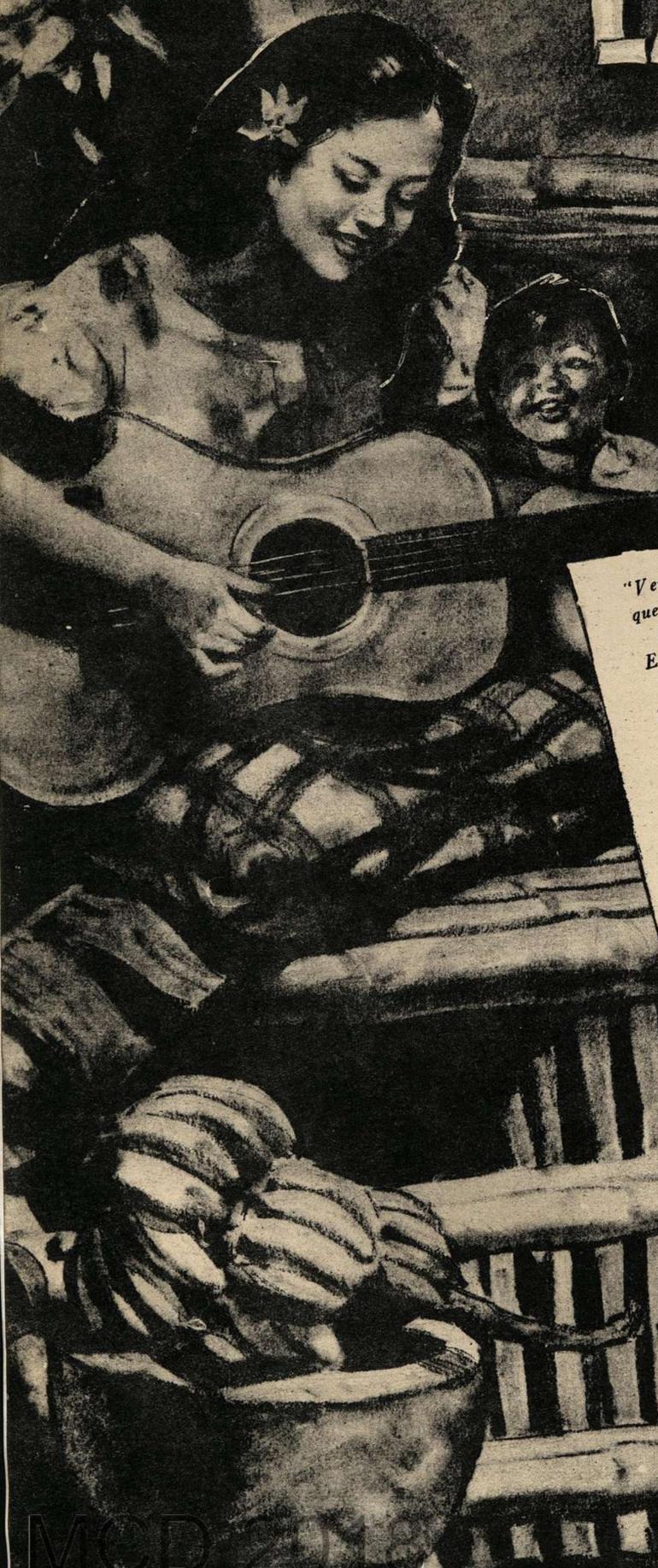
Toma tú mi cantar de cada día,
pues que, juntado al eco de tus bronces,
se convierte en trinada poesía.

MANUEL BERNABE



LA CASA DE NIPA

E. F. Lumba



*"Venid a mi alcázar, la frágil cabaña,
que se esconde tímida, bajo un plan-
tanan.
Entrad con cuidado: es de nipa y de
caña,
y puede romperla un brusco ademán."*

Así nos invita Recto, el poeta, a su casa de nipa. Entremos, lector, si quietenos en unas ligeras consideraciones acerca de la vivienda popular de Filipinas.

Un folclorista español afirma que la arquitectura popular, tal como se refleja en la vivienda, constituye, con el lenguaje, uno de los signos más distintivos de la nacionalidad, y añade que en las obras de esa arquitectura es donde hay que buscar el fondo indígena y milenario del alma colectiva.

Exacta nos parece esta afirmación, y podría comprobarse estudiando la casa de nipa de nuestra tierra. Pero ese estudio sería prolijo y no vendría bien en estas páginas. Porque habría que trazar la evolución de nuestra vivienda desde los primeros años del descubrimiento hasta los días que vivimos, y habría además que indicar las diferencias que sin duda hay entre las casas de nipa de unas regiones y otras de Filipinas. No hemos, por tanto, de profundizar en el asunto, sino sólo recoger las impresiones que nos produce la vista de la casa de nipa o nuestra estancia en ella, acompañándolas con algunas ideas que ellas mismas sugieren.

Pues bien, nuestra vivienda popular, el santuario típico de la familia filipina, es la casa de nipa. Sin ella sería incompleto el paisaje nativo; y quedaría también desdibujada nuestra fisonomía social sin lo que representa y encierra la casa de nipa. Porque hay que notar, que nuestra casa popular, que tiene de común con las viviendas de los otros países malayos, el estar hecha de caña y nipa, ofrece una característica especial que la distingue notablemente. Percibir esa diferencia es fácil, pero fijar su extensión y su índole es tarea casi imposible. Sólo podría indicarse la causa de esa diferencia.

Esa causa es la misma que hace que el viajero que observa las costumbres filipinas y las contrasta con las de los otros pueblos de oriente, note en seguida una gran diferencia. Y es porque la nacionalidad filipina, su tradición, su historia, su formación moral e intelectual, forman un conjunto que ensarta sutilmente el rosario de Islas de nuestro Archipiélago, distinguiéndolo de todos los demás países de esta parte del globo. Y esa distinción se encierra y se refleja en la casa de nipa.

Ella conserva nuestro espíritu nacional. España, fiel a su misión espiritual, dejó intactas nuestras características indígenas, por esto se han servado nuestros lenguajes y nuestra casa de nipa. Si en esas características existen modalidades que denotan la influencia hispana, no fué porque España se impusiera, sino porque los fili-

pinos, espontáneamente, asimilamos lo que nos pareció bueno. Nuestras cualidades nativas vinieron a ser como piedras preciosas que España labró con el buril de la Religión para que brillaran y fueran la admiración de los demás. Pensando en esto, hasta nos atrevemos a contradecir a quienes afirman que España hizo del filipino un pueblo occidental, porque ello supondría destrucción de lo nativo. Y no ha sido así. Para cristianizarnos, España no tuvo necesidad de desorientarnos. Para darnos carta de ciudadanía en el Imperio español, o en la Hispanidad, bastó con darnos la fe en Cristo y el Decálogo. Y ese pergamino pudo, y puede aún, ostentarse en la humildad de la casa de nipa, cuya apariencia sólo engañaría al observador superficial.

La casa de nipa ha podido muy bien guardar el alma de nuestro pueblo, porque la respetó siempre España. Y ahora y siempre la casa de nipa completa y embellece el paisaje filipino, por eso tiene para nosotros un atractivo poderoso, con algo de misterio. Observemos cómo, los filipinos, pobres o adinerados, sentimos gusto por la casa de nipa. El rico, aunque tiene medios para disfrutar en las casas modernas de un ambiente fresco, ordinariamente adquiere una casa de nipa donde pueda estar, siempre que se le presente ocasión. Y es porque en ella parece como que sentimos una satisfacción íntima. Parece que bajo su techo de nipa y entre sus tabiques de caña, recobramos

nuestro ser filipino, nuestro espíritu indígena, que se ahoga bajo el alud de lo exótico que se desprende de la montaña de nuevas teorías, impregnadas de materialismo, que lastiman el fondo espiritualista de nuestro carácter oriental, elevado por el Cristianismo.

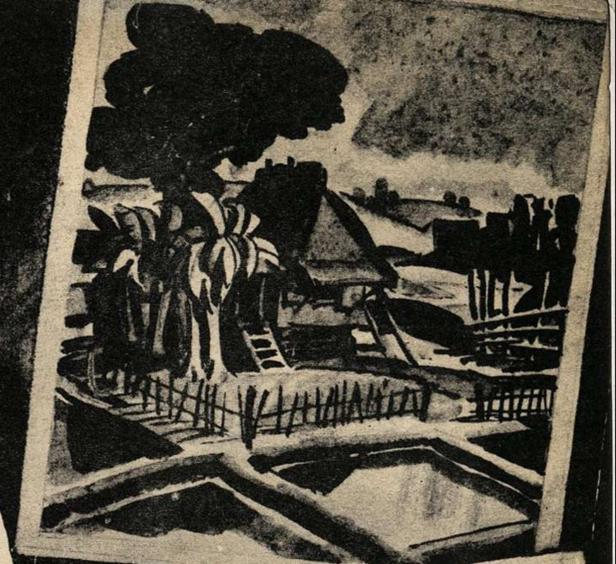
Dentro de nuestra casa de nipa, se diluye nuestro espíritu en un pensamiento prolongado, en el ensueño o la contemplación, durante la siesta, en la luz tamizada del sol cuyos ardores se han apagado en la nipa del techo; o bien, durante la noche iluminada por el plenilunio o por la luz de las estrellas, mientras se escucha la melancolía de un kundiman que canta la dalaga ruborosa, de bien timbrada voz, que se acompaña con la guitarra, tal como nos la dejaron los españoles.

En una casa de nipa fué donde nuestro Heroe halló quietud serena, reposo a su cerebro, silencio a su dolor. Describiendo la choza humilde que buscó en su retiro, decía el heroe-poeta:

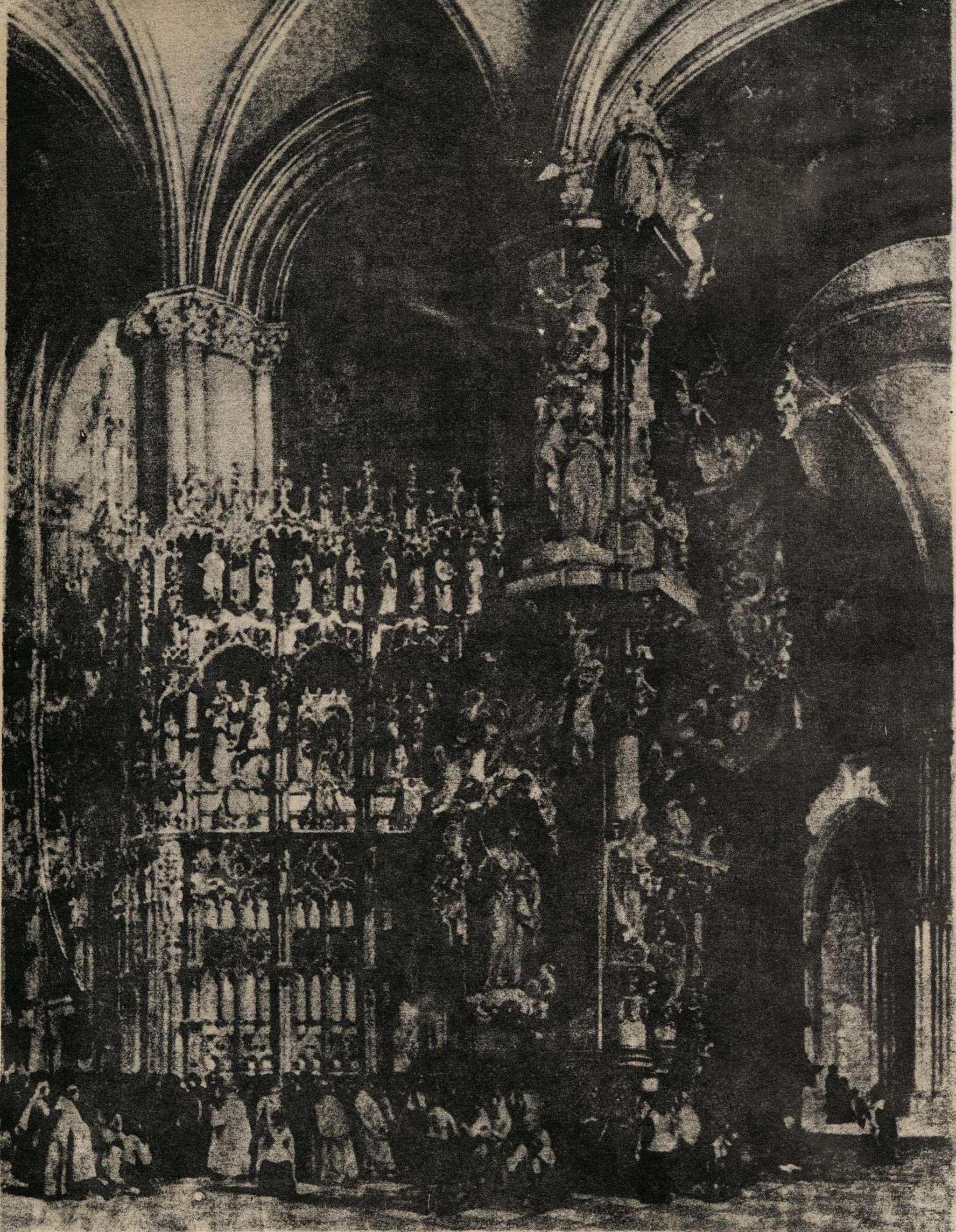
*"Su techo es frágil nipa, su suelo
débil caña,
sus vigas y columnas, maderas sin
labrar."*

Así, en una casa de nipa, halló refugio el primero de nuestros nacionalistas, y bien podemos decir al forastero que pasa frente a nuestra casa, aquellos versos finales de Recto:

*Mi choza de nipa, mi choza de caña,
os dará un tesoro: el alma natal.*



CARLOS FRANCISCO



DE LA ESPAÑA ARTISTICA

Altar Plamado el Transparente

MCD 2018

CATEDRAL DE TOLEDO

EL HEROICO OBISPO DE TERUEL



CUANDO el 15 de diciembre de 1937, los rojos desencadenaron su ataque a Teruel, Fr. Anselmo Polanco se dispuso a sufrir el cerco y la batalla con el pensamiento puesto siempre en Dios y en los deberes que le imponía su calidad de Obispo. Innumerables las pruebas de valor reciamente católico, dadas por este Obispo mártir durante los tremendos días sufridos por los defensores de Teruel."

"Ya entre los muros del Seminario su palabra conseguía fortalecer a los que sin nada que comer, ni beber y con montones ingentes de heridos y cadáveres, seguían luchando para conservar para España aquel montón de ruinas."

"Cuando los rojos, valiéndose de una vil estratagemma, entraron en el Seminario, allí estaba el Obispo de Teruel, ofreciéndoles el ejemplo vivo de lo que significa un prelado que, después de sufrir horribles padecimientos, se aprestaba a sufrir el martirio con la vista puesta en Dios, que le había guiado toda su vida."

La prensa soviética batió palmas de satánica satisfacción, cuando se cercioró de que entre los prisioneros se hallaba el P. Anselmo Polanco "uno de los representantes genuinos de los inquisidores", como le llama insidiosamente la emisora Flota Republicana... a quien destinó ya para el glorioso martirio; porque "pronto va a recibir en su cuerpo la venganza que merecen todos los de su clase". L. Humanitat de Barcelona también le señaló como víctima de sus sanguinarios instintos.

El éxodo desde Teruel en calidad de prisionero, llevado por Mora de Rubielos a Valencia y Barcelona, donde le tuvieron detenido en la cárcel el 18 de Agosto y trasladado poco después al famoso castillo de Montjuich, está lleno de episodios emocionantes, tristemente emocionantes los más de ellos.

Ya desde un principio comprendió la tormenta que rugía a su alrededor y los ataques que le ven-

drian de sus furiosos cancerberos; pero estaba dispuesto a resistirlos con grandeza de ánimo. Fué el primer ataque o acometida la entrevista que tuvo con el periodista americano. Vinieron después la visita de las demas rojas vizcainas, que se ofrecieron, sin él pedirles nada, a proveerle de ropa y de otras muchas cosas de que se veía necesitado; y se descolgaron "con enviarle para abrigo un par de zapatillas" después de mucho tiempo. Se nos ocurre preguntar. ¿Fué ocurrencia de esas señoras extraviadas o hubo detrás de ellas alguna cabeza pensante de perversas intenciones? Más nos inclinamos a esto último, aunque no lo podemos afirmar con certeza absoluta; porque ese alarde de ridículo recaía más que sobre el obispo, sobre esas damas a quienes nada les pidió, ni nada les suplicó; ellas se comprometieron a todo, "desde ahora nada le faltará" le dijeron y nada cumplieron. ¡Cuán cierto es que las promesas de los malvados son vanas y tan inciertas como inseguras en su cumplimiento! La burla estaba a la altura de la cólera y del enojo, no de esas pobrecitas doñas, sino de sus alistados Mecenases.

"Más tarde, cuenta un comprisionero del P. Polanco, llegó desde Inglaterra a Barcelona en avión, especialmente llamado por el Gobierno marxista, el canónigo separatista Sr. Onaindia, que inmediatamente fué a la prisión y pidió ver al P. Polanco." Se ignoran las proposiciones que le hiciera el Canónigo separatista al P. Polanco; pero le debieron saber a rejalgar y ser de gran acometividad subversiva. "He recibido un visita muy extraña por el asunto y por la forma en que me ha hablado el visitante. Me preocupa y me causa un gran dolor". Estas insinuaciones indican con toda claridad la nobleza del prelado y las bajezas que le debió proponer el tristemente célebre canónigo.

Ignoramos el contenido de la misiva al Romano Pontífice del insigne obispo de Teruel; pero suponemos que pintaría de mano maestra la actitud desconsoladora que había tomado ese grupo de clérigos in-

sensatos, alucinados con las ideas de una independencia ridícula, míresela por donde se quiera. Dicen que la pasión es ciega, pero suele tener ojos, cuando va acompañada del ridículo; sin embargo, como la ceguera es de origen, o mejor dicho, de nacimiento no hay ninguna probabilidad de recobrar la vista, en los momentos más emocionantes de la vida. Heridos mortalmente de esa hidrofobia pasional la razón se esfuma y la conciencia desaparece bajo el peso de ese estado patológico. No hay hombre, su personalidad gime cautiva entre los ingentes escombros, que amontonaron brutalmente las fuerzas materiales en su locura de exaltación. Aquí tiene lugar el adagio español; del buen vino el mejor vinagre.

Este ataque bárbaro y criminal, si vigoriza más y más la apotsura, siempre noble, de su Excelencia episcopal, le llenó de tristeza y de santo dolor.

Después de trece meses de horrible cautiverio fué sacado del tristemente famoso castillo de Montjuich para llevarle en compañía de sus 42 prisioneros a Gerona, a Figueras y, por último, a las puertas de Francia, donde encontraron la palma gloriosa del martirio, y allí alineados junto a una tapia, en las mismas estribaciones de los Pirineos con vista a la frontera del país galo, los acribillaron a tiros. Nuestros falangistas poco después encontraron los cadáveres en principio de descomposición de los 42 héroes de Teruel, reconociendo entre ellos al eminente Sr. Obispo, a 2 canónigos, uno de ellos el Señor Ripoll, al coronel Rey d'Harcourt; y a unos treinta italianos—anteriormente se dijo que un grupo de religiosas;—pero en carta particular se habla de italianos y no de monjas, como se verá más adelante en el fragmento de carta que copiaremos, el cual merece todo nuestro crédito. consiguio es su desesperada y vergonzosa huída. Despacharon sus verdugos antes, a su paso por Vich, a 52 víctimas alrededor del monasterio de Collet y siguieron con los 42 prisioneros hasta el pueblo de Pons de Molins, a seis kilómetros de Figueras. Estos venerables héroes fueron asesinados el 7 de febrero de 1939, según testimonio de unos pastores, que apacentaban sus rebanos en aquellas cercanías; quienes oyeron los tiros, pero no se percataron de pronto de lo que pudiera ser por los continuos disparos que se venían haciendo en aquellos días por todos aquellos contornos o alrededores.

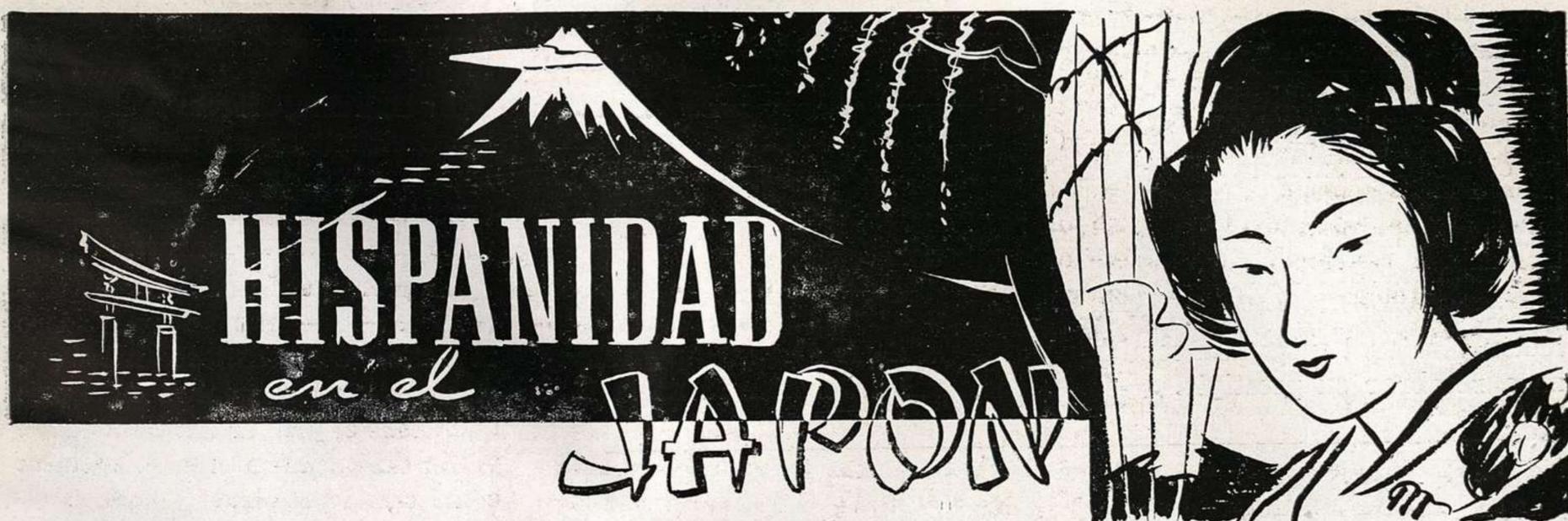
De este grupo de víctimas se han podido identificar, volvemos a repetir, al P. Polanco, Obispo de Teruel, al canónigo de la misma diócesis Sr. Felipe Ripoll, al coronel Rey d'Harcourt, al Teniente coronel de la G. C. Sr. Pérez Hoyos, y al capitán legionario, Sr. Galea, hecho prisionero en Guadalajara. A los de-

más no fué posible; porque después de fusilarlos los rociaron de gasolina y les prendieron fuego. Todos ellos fueron encontrados muertos en un barranco en el lugar denominado Campo trece, a poca distancia del pueblo mencionado. "Ha llamado poderosamente la atención el hecho de que el cadáver del P. Polanco haya aparecido íntegro, sin un solo gusano siquiera, a pesar de que todos los cuerpos fueron enterrados juntos, en un hoyo que no tenía más de dos metros cuadrados".

La calle de la Amargura, que les "hicieron recorrer a pié, larguísima, cerca de trescientos kilómetros, andados a marchas forzadas de cuarenta a cincuenta kilómetros diarios; así que muchos del grupo quedaron muertos en el camino por su debilidad, cansancio y hambre, sin ropas, durmiendo en el suelo en lo más riguroso del invierno con nieves, fríos, harapientos, extenuados y famélicos con un cazo de arroz por toda comida al día. Parece que se desataron todos los instintos feroces de la hiena con mucha mayor intensidad que en los meses anteriores del cautiverio.

He aquí para concluir lo que ha expuesto con toda sencillez el ilustre P. Rafael Pérez en carta cariñosa, dirigida al Ilmo. P. Angel de la Calle Fontecha, primo carnal del mártir, residente en Yochow, Hunan, China, donde se encuentra al frente del aquel Vicariato de las misiones agustianas... "estuve, dice el referido Padre, ... "estuve en Barcelona, para recoger los sagrados restos del P. Polanco. Fué asesinado en Pont de Molins el día 7 de Febrero con otros 42, que eran las autoridades militares y civiles de Teruel, dos sacerdotes y unos 30 italianos. Después de fusilarlos, los quemaron; permanecieron insepultos hasta el día 20 en que el pueblo les dió tierra en una fosa común, sin caja, sin ropa y sin nada. El día 3 de Marzo los desenterraron e identificaron a varios, entre ellos al Sr. Obispo. Si le he decir lo que siento no me parecía llevar un cadáver, sino más bien las reliquias de un santo, de un mártir. No obstante los días que habían transcurrido desde que los asesinaron, estaba íntegro e incorrupto, sin señal alguna de putrefacción, cuando todos los demás eran enormes pudrideros y gusaneras. Le habían respetado las llamas y también le respetaron la tierra y los gusanos. A su paso por Zaragoza y a su llegada a Teruel, la gente besaba su ataúd y tocaba a él objetos piadosos como si se tratara de las reliquias de un santo. Se encontró el santo hábito en la casita de donde le sacaron para fusilarle. Valdrá para reliquias. No digo que E.P.D. porque me parece una ofensa decirlo; estoy persuadido, segurísimo de que descansa en paz ya con un grado de gloria muy alto."

GAUDENCIO CASTRILLO



LAS buenas relaciones entre España y el Japón que comenzaron con el renacer a la vida de Occidente de este pueblo singular, vuelven ahora a reanudarse con el despertar a una nueva vida de nuestra querida España.

Nuestra amistad trajo al Japón el Cristianismo y con él una nueva era de reorientación y expansión, como ahora, en cambio, esperamos que la reanudación de nuestras buenas relaciones rehabilitará nuestro antiguo prestigio en el Extremo Oriente.

Corría el año 1543 cuando aparecieron los primeros barcos extranjeros en las costas meridionales del Japón. Eran las primeras misivas, pacíficas y amistosas, del Imperio Español, el Imperio del Sol Poniente, al Imperio del Sol Naciente.

La vista de aquellos grandes barcos y aquellos raros y nunca vistos seres les causó no poca sorpresa y miedo, por lo que dieron en llamar a los españoles y portugueses que a las costas japonesas arribaban NAMBAN-JIN—bárbaros del Sur.

En 1549 desembarcaba en Kagosima (Extremo Sur del Japón) el Apóstol de las Indias, San Francisco Javier.

Una era de relativa paz y prosperidad favoreció la propagación del Cristianismo hasta el punto de

contar al alborear el siglo siguiente con varios centenares de miles de cristianos que ya abrigaban la risueña esperanza de ver pronto convertido al Cristianismo a su querido Japón.

Tanto San Francisco Javier como su sucesor Valignani y Froez, S.J., se admiran de la civilización japonesa, alabando con frecuencia en sus cartas las muchas y buenas cualidades de los japoneses, asegurando que en punto a buena administración, trato exquisito, amor al estudio y a las artes, buenas costumbres, etc., eran muy pocas las naciones que se les aventajasen.

Quedan sorprendidos al encontrar centros culturales como KOYA, KIBI, ASIKAGA y HIEI, donde se enseñaban la literatura, la filosofía, las matemáticas, etc.

El año 1584 es despachada la primera Misión japonesa a España y al Pontífice Romano, siendo espléndidamente recibida en la Corte de Madrid, Hara y Nakaura, muchachos de 13 años, vestidos con todos los arreos de los guerreros o *samurais* de la época, llamaron sobre todo la atención de los españoles que les recibieron por todas partes con muestras de verdadera simpatía. Mas he aquí que apenas habían vuelto estos enviados a su país, cuando se desencadenó la primera persecución contra los cristianos.

Al morir Hideyosi en 1598 amainó un tanto la persecución, y se pensó en reanudar las relacio-

nes amistosas.

Aprovechándose de este intervalo de calma los Dominicos, Franciscanos y Agustinos enviaron sus misioneros al Japón. Año de 1603.

Don Rodrigo de Vivero, Gobernador General de Filipinas, al terminar su oficio, de vuelta a Méjico, naufragó en las costas del Japón. Ocurría esto el año 1609.

Tanto el Ex-Gobernador como los trescientos españoles internados en el país fueron muy bien recibidos por los habitantes y el SHOGUN (Generalísimo). Con esta ocasión se estrecharon más las relaciones entre Japón y Filipinas.

Don Rodrigo de Vivero presentó un memorial al Shogun en el que pedía: 1) que protegiese a los misioneros y respetase la libertad de la Iglesia; 2) que ratificase un convenio de paz con el Rey de España, y 3) que cerrase los puertos japoneses a los piratas holandeses.

Las dos primeras proposiciones fueron aceptadas por el Shogun, no así la tercera por haberse ya entendido con los holandeses. Firmado el convenio, Vivero se volvió para Méjico con un duplicado que había de ser presentado y confirmado en la Corte de Madrid.

La calumnia y la incomprensión rompieron de nuevo nuestras amistades y durante tres centurias nuestras relaciones estuvieron por completo interrumpidas.

Como la causa española en Japón era ante todo y sobre todo la causa de la Religión, del Catolicis-

mo, al desaparecer éste, tenía que desaparecer también aquélla.

Pero el Catolicismo no podía morir, y en el corazón de los japoneses se conservó, como se conserva el rescoldo entre la ceniza, de suerte que al aparecer aquél, apareció también con él la huella de una raza católica e imperial.

Mas he aquí que estalla la Revolución Nacional y España comienza a recobrar su prestigio.

nesa por la Causa Nacionalista, el pueblo japonés ofrece tres valiosas y simbólicas *katanas* (espadas japonesas) al Caudillo.

Desde el principio de la contienda española habían mirado los japoneses con simpatía nuestro Movimiento.

Mas la nota característica de nuestra bizarra lucha era el odio al Comunismo que había amenazado la misma existencia de la Na-

tes tropas, venciendo la última resistencia de los rojos, entraban en la Capital.

El Extremo Oriente y el Extremo Occidente se unían en estrecho lazo para aprisionar entre los fuertes eslabones de una cadena irrompible al monstruo moscovita.

La prensa toda saludó este tratado con muestras de verdadero regocijo, destacándose más que ninguna la prensa católica del país que desde el primer día de la lucha venía defendiendo nuestra Causa como causa propia.

Para conmemorar el triunfo definitivo de nuestras armas, así como el abrazo de los dos pueblos, se organizaron funciones de carácter religioso-patriótico, hubo reuniones y Conferencias en las que tomaron parte activa las Autoridades locales japonesas.

A consolidar más y más estas buenas relaciones y armonía viene ahora, enviada por el Caudillo, la Comisión Económica española, encabezada por el ilustre Teniente-general D. Alberto Castro Girona. El día 2 de Junio los 20 miembros de la Comisión desembarcan en el puerto de KOBE. Comisiones oficiales les dan la Bienvenida, y miles de niños, ordenados en dos filas a todo lo largo del puerto, aclaman a los nuevos enviados de España. "La impresión más grata que recibimos al llegar al Japón, anunciará más tarde por radio el Presidente de la Comisión, fué el ver a tanto niño que, agitando en sus manecitas nuestra gloriosa bandera, gritaban: "¡Viva España! Viva la Comisión Española.

El día 15 de Junio la "Asociación de Prensa japonesa" envía un mensaje de congratulación a la Prensa española, en respuesta al que ésta le enviara unos días antes por medio de la Comisión.

El día 4 de Julio el Presidente de la Comisión, D. Alberto Castro Girona es condecorado por el Emperador con la "Orden del Sagrado Tesoro", 1a. clase.

El mismo día, después de previas Conferencias con los repre-



Una recepción de embajadores extranjeros en el Japón.
(de un grabado antiguo)

El Japón, adelantándose a la mayor parte de las naciones, proclama la legitimidad del Alzamiento, nos alienta en la lucha contra el Comunismo, y reconoce oficialmente el Gobierno de FRANCO como el único representante de la verdadera España. Al día siguiente, 2 de Diciembre de 1937, el Gobierno de Burgos reconoce el Nuevo Gobierno de Manchuria, estrechándose de este modo más las relaciones entre los dos países.

En prenda de la simpatía japo-

ción Católica. Y precisamente, por asertar el golpe fatal al bolchevismo, habíase unido el Japón en estrecho abrazo a las naciones debeladoras de este monstruo, Alemania e Italia.

Justo era, pues, que en vista de esto, miráramos con simpatía creciente a la noble nación japonesa, y dando un paso más en nuestra unión y buenas relaciones, firmamos con Japón el tratado anti-Comintern el 27 de Marzo de 1939, el mismo día que nuestras valien-

sentantes más destacados del Comercio japonés, se firma el primer tratado Comercial entre España y el Japón. He aquí sus principales bases:

1a. Adoptar medidas conducentes a aumentar la exportación a España de la seda, telas de algodón, aparatos eléctricos, celuloide, alcanfor, mentol, tintes, te, etc....

Al mismo tiempo aumentar la importación del hierro español, de la potasa, sal, corcho, vinos, objetos de cuero y piel, etc....

2a. Intercambio de información al objeto de obtener una más estrecha colaboración mútua en el terreno técnico y económico, así como facilitar el traspaso mútuo de derechos de patente.

3a. Mejorar las facilidades comerciales entre los dos países.

a) incluyendo los puertos españoles entre los lugares de arribo regular de los barcos japoneses: y b) estableciendo en algún puerto libre de España grandes depósitos o almacenes de géneros japoneses, de modo que puedan ser fácilmente

transportados a otras partes de Europa y Norte de Africa.

4a. Adoptar las oportunas medidas para promover las relaciones culturales, incluyendo la traducción de libros de literatura, exposiciones, intercambio de programas de radio, películas, etc....

5a. Establecer Sociedades hispano-japonesas para llevar a cabo estas y parecidas medidas.

Para sostener el prestigio de ese nombre aquí estamos un grupo, reducido, sí, pero no por eso menos abnegado, de misioneros que con nuestra lengua, con nuestras escuelas, nuestras obras de beneficencia, nuestras iglesias, mantendremos nuestro imperio espiritual, que no es otro que el Catolicismo, tal como nos lo legaron nuestros antepasados de los siglos de oro de nuestra historia. Gracias a sus heroicos esfuerzos y a su espíritu netamente católico, puede hoy contar la Iglesia de Nagasaki con 50.000 abnegados cristianos.

La Colonia española en Japón, es de las más reducidas. Si prescindimos de los Religiosos, apenas llega a contar con dos docenas de españoles. En cambio los misioneros españoles son de los más numerosos: y aunque es verdad que su carácter religioso les aleja de todo asunto que no sea la propagación del Evangelio, pero también lo es que donde hay un misionero, allí hay un emblema rojo y guardado, allí hay un Quijote, allí hay un retrato de FRANCO.

Actualmente hay en Japón una veintena de Religiosos misioneros españoles: 12 de Shikoku con sus respectivas iglesias; 4 en Yamaguchi y Hirosima; 4 en Tokyo. Hay además tres Comunidades de Religiosas en Tokyo y una en Shikoku, cada una de las cuales regentan una Institución de Enseñanza. El total de Misioneras españolas suma cerca de 60.

VICENTE GONZALEZ
Takamatsu. Shikonu.
12 de Agosto de 1940.

A JOSÉ MARÍA PEMÁN

*Por su genial "Poema de la Bestia y el Angel",
pletórico de sana hispanidad.*

*He devorado tu épico Poema
del Ayer y del Hoy y del Mañana,
tan rico de honda realidad humana
y de divina perfección suprema.*

*Y un sol de amor el corazón me quema,
por mi Cruz y mi Tierra soberana:
sol, que con hielo de rencor se hermana,
frente al Dragón que de las Dos blasfema.*

*Y entre un volcán de férvidos suspiros
y un témpano de gélidos rencores,
¡me estremezco en deseos redentores.*

*de salpicar de Cruces, Yugos y Haces
el mundo entero; y de acabar a tiros
con la Bestia del Mal y sus secuaces!*

A. SANTAMARÍA



Museo de STO. TOMAS Como Centro de Cultura

J. P. Bantug

AUNQUE NO podemos precisar por ahora, por falta de datos más fehacientes, quién fué el fundador de este Museo ni quienes fueron los que más han contribuido a su desarrollo, especialmente en sus primeros años, se sabe sin embargo, que la mayoría fueron miembros beneméritos de la orden dominicana, quienes desde sus humildes parroquias de Luzón y las Islas Batanes o desde sus dilatadas misiones del Tong-Kin y del Japón, fueron mandando sus contribuciones para que este Museo fuera, no solamente un centro educacional y científico, sino también un depositario permanente y exponente cabal de la cultura y el progreso de sus habitantes. Humildes por naturaleza ni siquiera consignaron sus nombres en los millares de especies de historia natural y objetos de etnología que forman nuestras colecciones y como ha dicho muy bien el Hon. Benito Soliven, representante por Ilocos Sur en la Asamblea Nacional, en su discurso de inauguración de este Museo en su nuevo local del Edificio Ruaño de la Universidad, en Noviembre del año próximo pasado,

“oblivious of self, forgot to record their own names”

y porque este Museo, “no estaba dedicado a la vanidad de los hombres sino que desde sus comienzos fué una ofrenda pura y sencilla á la ciencia y al saber.”

Poco después de la fundación del Colegio y más tarde Universidad de Sto. Tomás, las autoridades universitarias sintieron bien pronto la necesidad de un Museo en donde sus alumnos pudieran adquirir, como en los modernos laboratorios, conocimientos prácticos de Física y Química, de Mineralogía é Historia Natural, especialmente desde que en 1651, se adoptaron los estatutos que debían regir la universidad, calcados en los de la Universidad de Salamanca, la institución española por excelencia, que figuraba entonces entre

las de primera fila de las universidades europeas.

Cuando en 1782 las autoridades de Sto. Tomás solicitaron y obtuvieron la real sanción para el establecimiento de un colegio de Medicina en Manila, ya el Museo debía de estar algo más que bien equipado de ejemplares para uso de sus alumnos. Pues debe recordarse que el Museo tenía entonces, y debiera tenerlo ahora, su función definitiva en la enseñanza universitaria. Sin embargo, no fué sino a raíz de la reforma general de la enseñanza secundaria de 1865 en que las funciones del Museo fueron mejor definidas y establecidas oficialmente en los siguientes términos:

“se exigía del Real Colegio de Sto. Tomás y de los que como éste, fueran de primera clase:

“1º Un gabinete de Física y un laboratorio químico con los aparatos é instrumentos indispensables para dar con fruto esta enseñanza.

“2º Otro de Historia Natural en el que, además de los productos del país, hubiera un colección clasificada de Zoología y otra de Mineralogía, en caso de no poderse reunir las principales especies de Zoología, se interesaban láminas.

“3º Debían tener un jardín botánico, mas interín no se obtuviera local para formarlo, podrían ir los alumnos, si al P. Rector le pareciese, al jardín público.”

El Gabinete de Física estaba bien repleto de instrumentos de los más modernos y allí se daban demostraciones por el Profesor correspondiente utilizando como texto el de Ramos o el de Ganót. Nada digamos del laboratorio de Química que debió de estar a la altura de los mejores de Europa, pues de sus aulas han salido químicos eminentes de la talla de D. Antonio Luna que fué Director por oposición del laboratorio Municipal de Manila, y D. Anacleto del Rosario que ganó una cátedra en este ramo en la Universidad. Con la intervención del gobierno en la enseñanza uni-

De la Leyenda Negra

¡Pobre del Pobre!

¡Es una lástima que no acabemos de comprender...! Hasta el presente día se oyen ideas estampadas en el Censo de principios del siglo como la siguiente: "El establecimiento de las escuelas primarias en los municipios de las Islas Filipinas no fué autorizado hasta el 20 de diciembre de 1863. Antes de dicha época apenas se conocían las escuelas públicas en Filipinas, y la instrucción se limitaba únicamente a los niños de padres que podían pagarla."

¡Qué manera de escribir, y en los modernos de repetir...!

Pero, señores míos, si aún antes de que las Filipinas fueran ocupadas, no sólo se autorizaba la enseñanza primaria, sino hasta se encomendaba la enseñanza superior en todas las posesiones que fuera adquiriendo España! ¿O es que ignoramos las leyes de entonces? Si es que no tienen tiempo para ojear la Recopilación, aquí copiaremos la primera ley del título 22, del libro I, dada en 1555, y dice: "Para servir a Dios Nuestro Señor y bienestar público de nuestros reinos, conviene que nuestros vasallos, súbditos, y naturales, tengan en ellos universidades y estudios generales, donde sean instruídos y graduados en todas las ciencias y facultades."

Empezada aquí la evangelización, el mismo rey Felipe II renueva la citada disposición y otra anterior de su padre Carlos I sobre la obligación de establecer escuelas primarias y que se enseñe el castellano. En 1582 se organiza la Iglesia en Filipinas, y el primer Obispo, Ilmo. Salazar, O.P., por poderes recibidos, no sólo autoriza, manda y ordena a todos los ministros del Evangelio funden dos escuelas primarias —una para niños y otra para niñas— en todos los pueblos y barangayes, donde las primeras letras, la religión, la música, y hasta las artes y oficios sean enseñados a los naturales según las facilidades del lugar y la capacidad de los mismos. (*History of Education in the Philippines: 1565-1898, p. 64 y sig.*). Unificado el Archipiélago y organizada la nación con un gobierno central, estas escuelas primarias abiertas por el misionero, son manejadas por los más aprovechados de la clase, quedando desde aquellos remotos tiempos la enseñanza elemental en manos de los mismos filipinos. El misionero o párroco y el alcalde, quedan como supervisores de dichas escuelas, que eran públicas y nacionales.

¿Pudo el Gobierno hacerlo de por sí en vez de

encomendárselo a la Iglesia? No vamos a negarlo; pero recordemos lo que sucedía en otras colonias y en las más de las naciones independientes de aquellos tiempos: que donde la Iglesia no hizo o no pudo hacer gran cosa por la enseñanza, ni los Gobiernos se molestaban por hacerlo. Aquí lo emprendió la Iglesia por recomendación del Estado, como pudiera recomendarlo a un Buró de Instrucción Pública. Prefirió dejarlo a la Iglesia para asegurar el progreso y no nos acaeciera aquí lo que sucedía en otras regiones del mundo civilizado, donde la enseñanza popular estaba completamente abandonada. Dispuso de los ministros como pudo disponer de un grupo de seculares, sin que por eso las escuelas dejaran de ser tan públicas como las actuales. Y había en todos los municipios. Cítesenos uno solo en que no había alguna o algunas escuelas primarias antes del 1863.

Y vengamos al pobre. ¿De dónde sacan algunos que la enseñanza primaria fuera sólo para los ricos? Porque el hecho es que aquí fueron en este respecto más favorecidos los pobres. En 1582 se aprobó la ley de que la enseñanza primaria era obligatoria para todos; pero que los hijos de los padres que podían pagar por ella sin grave incómodo, debían cooperar económicamente al mantenimiento de la misma. Carlos II en 1686 la hizo libre para todos los niños de edad escolar. La ley del 1863 (a que se refiere el Censo) vuelve a la disposición del 1582.

Pero hay más todavía: aún la enseñanza media en los colegios más famosos de entonces empezó principalmente por los pobres. Citaremos, Santa Catalina, San Juan de Letrán, San Pedro y San Pablo, Santa Rita, Santa Rosa, Colegio de Orientales, San Sebastián, y ya sólo nos quedan de importancia Santo Tomás y San José. Y estos últimos, desde un principio hasta los presentes tiempos han sostenido un buen número de becas para los pobres.

Desde el 1863 se fundan otros muchos colegios, pero siempre a estilo de los primeros: o comienzan exclusivamente para el pobre o ya se provee de un número de becas para el pobre. (*Ibidem, pp. 65 y sig.*).

De suerte que, ante los hechos, no hay más remedio que inclinarse y confesar que se escriben y se dicen muchas cosas que pugnan con la verdad histórica. Y a pesar de todo

MAGIS A. VERITAS



España en Filipinas

IX

LA PRIMERA CONQUISTA

El Problema

Dejamos a Legazpi y los suyos en Cebú, dueños y señores de la ciudad, y al mismo tiempo solos y abandonados...

Como tomaron este pueblo, pudieron ocupar toda la isla, como pudieron conquistar Limasawa, Bohol, y todos los demás puntos donde pararon en que los nativos iban huyendo. Pero, desde el punto de vista de aquellos conquistadores castellanos, todo esto hubiera sido un fracaso y nada tenía de verdadera conquista. Si había alguno entre los expedicionarios que no abrigaba los ideales del Adelantado, pudo ansiar aquellos momentos de zozobra en la bahía en que quedaron envueltos de enemigos: hubiesen luchado y ganado la ciudad con su espada más que por táctica, o hubieran gloriosamente muerto como Magallanes en aquellas mismas aguas, que, herido de muerte y desangrado, continuó empuñando la lanza mientras circuló por sus venas la última gota de sangre.

Mas al parecer, no hubo ahora lucha ni tampoco gloria. Legazpi había mandado apagar el fuego y buscar algo que comer, y por toda vitualla sólo encuentran un poco de arroz... ¡Y habían dejado su patria y emprendido felizmente el Atlántico y cruzado con gran peligro el interminable Pacífico para venir a pa-

rar a este rincón de Oriente donde se encontraban con un puñado de cenizas y unas cuantas casas de caña y nipa...!

Legazpi, sin embargo, esperaba... Con él también los verdaderos conquistadores castellanos. Era preciso deshacer el engaño y atraerlos por las buenas, con caridad, por convencimiento, con el buen ejemplo, por amor. La primera conquista en Filipinas sería una de unión, de amistad entre aquellos buenos españoles y el pueblo más floreciente del Archipiélago. El Capitán dictó una ley de "que nadie tratase mal a los filipinos, sino que procurasen ganarles por las buenas, puesto que para ello sólo habían venido; y que, si algún isleño se allegaba, le diesen de comer lo que tuvieran y le hicieran algunos regalos cual si fuera un alto oficial de la Armada". Esto, en sentir del Adelantado, sería por parte de los iberos el mejor medio de atraer a los naturales a la par que ganarles para la religión cristiana.

Pero ni los españoles querían ir tras de los filipinos, ni éstos osaban acercarse a los españoles. La unión entre unos y otros resultaba todavía imposible, y la verdadera conquista —que en eso consistía— se prolongaba.

El Remedio

Entre otras cosas hallaron una presea de gran valor y que, a juzgar por el gran regocijo que mostraron, debían estimar en más que las vituallas: "Solamente

se halló una cosa digna de admiración, que fué una imagen del Niño Jesús de Flandes, en su cajita de pino y su camiseta de volante, como los que se traen de allá, y un sombrero de belludo de los de Flandes, —todo bien tratado, que no le faltaba más de la cruzeta que suele tener sobre la esfera que sostiene en la mano. Y esta preseña la tuvo en tanto el General como era razón, y cuando la vió, hincado de rodillas, lo recibió con gran devoción, y lo tomó en sus manos y le besó los pies, y alzando los ojos, dijo: "*Señor, poderoso eres para castigar el abandono en que te han dejado los primeros cristianos de esta isla y para volverlos a Tí, y para fundar en ella tu casa e iglesia santa, donde tu glorioso nombre sea alabado y ensalzado: suplicote me alumbres y encamines de suerte que todo lo que acá hiziéramos sea a gloria y honra tuya y ensalzamiento de tu Santa Fe Católica.*"

¡Otra Prueba!

Estas imágenes eran muy conocidas por los españoles. Como Flandes formaban colonia española, el traer un Niño de estos en volviendo a la metrópoli era como llevar más tarde de Filipinas un mantón de Manila. Tenían idea por las crónicas de que en la expedición de Magallanes y Del Cano se le había regalado un Niño de Flandes a la Reina de Cebú; pero no se explicaban ahora cómo podía estar tan bien conservado después de haber los nativos abandonado la religión de Cristo, y sobre todo, venir a encontrarlo precisamente en una de las casas más pobres y pequeñas de la capital.

Estando aún discutiendo el hallazgo de la veneranda imagen se acercó un grupo de cebuanos. Se les hizo señas para que viniesen y se les dió a entender que no se les haría mal alguno; mas ellos prendieron fuego a las casas que quedaban en pié y se internaron en el bosque. Mientras algunos soldados cortaban el fuego se llegaron otros nativos con quienes también se trató de entablar conversación; pero fué otra vez inútil porque en seguida se dieron a la fuga.

Legazpi siguió esperando...

La Nueva Cebú

Tan convencido estaba de poder ganarles que el 8 de mayo de 1565 trazó la ciudad de Cebú a estilo europeo. Mandó en primer lugar que se levantase una hermita temporal donde colocar la sagrada imagen y proveyó de espacio para la edificación de un templo cuyo altar mayor coincidiría con el de la cabaña donde la hallaron. La primera piedra del templo la colocó el mismo Adelantado. A un lado de esta primera iglesia se trazó el primer monasterio o convento para los misioneros agustinos. El frente de la ciudadela se tendió junto al puerto en forma de triángulo: la pie-

dra del primer ángulo la puso el Capitán Legazpi, la segunda el Maestre de Campo, y la tercera los Capitanes de las naos. Fuera de la fortaleza se trazaron las calles y los edificios principales que habían de ser envueltos por una muralla.

Ceremonias Religiosas

A primeras horas de la mañana de aquel mismo día se dirigieron todos los castellanos en procesión llevando la imagen del Niño a la capilla improvisada. El cronista de entonces añade los siguientes detalles a la fiesta: "*Se trasladó dicha imagen con procesión solemne, con gran devoción y con regocijo y alegría de todo el Campo. Llegados allá, la adoraron todos, y se puso en el altar mayor, y votaron todos de guardar, santificar, celebrar solemnemente esta fiesta cada año, el día que fué hallada, que es 28 de Abril; y asimismo instituyeron una cofradía del Benditísimo Nombre de Jesús, de la misma manera y con las condiciones de la de San Agustín de México, en la cual entraron por cofrades y Hermanos la mayor parte del Campo.*"

Seguió la misa solemne.

La Victoria

Hasta este día, 8 de mayo, no había aparecido ningún filipino con intención de hablar a los castellanos; pero acaeció por modo maravilloso que durante el tiempo de la procesión iban apareciendo pequeños grupos que poco a poco se iban acercando terminando al fin por unirse a las filas. Continuaron todos hasta el final de la misa imitando las ceremonias religiosas que hacían los españoles, igual que si fueran cristianos antiguos. Tales actos de religión debieron recordarles aquellos otros idénticos que se celebraran en el mismo lugar 44 años antes, y por aquí hubieron de identificar a los verdaderos Castellanos.

Durante la misa, ni el Capitán General ni los oficiales osaron dirigirles la palabra no fuera que se amedrantasen; pero terminadas las ceremonias y viéndoles ya más confiados, el Adelantado mandó agasajarles a todos; y dirigiéndose al Rey y Principales de Cebú, les dió muestras de sincera alegría y amistad y les llevó a la "*Capitana*" para mejor obsequiarles.

Allí se celebró el pacto de sangre entre el Representante de España y el Rey del pueblo más floreciente de Filipinas. Así se llevó a cabo la primera conquista tan deseada de los castellanos, marcando este día el comienzo de la verdadera regeneración y civilización cristiana, siendo esta hermita improvisada del Santo Niño el origen, la cuna y centro del Catolicismo en el Oriente.

E. BAZACO

Información General de España

El Eminentísimo Cardenal Primado de España, Dr. Isidro Gomá ha fallecido. La noticia publicada en todas las prensas del mundo no es nueva para nadie. Hispanidad la recoge con la intención cristiana y española de dejar el crisantemo de un recuerdo ante su tumba y pedir a todos los lectores una oración por su eterno descanso. En números sucesivos aparecerá la semblanza del finado Arzobispo de Toledo, una de las más ilustres figuras de la España contemporánea.

* * *

La Embajada brasileña

La embajada extraordinaria del Brasil llegó a Sevilla durante los primeros días de agosto, y visitó los monumentos de la ciudad, admirando principalmente el Arco de Indias y los documentos que contienen la historia del Brasil. Dicha embajada, a cuyo jefe ha concedido el gobierno Español la Gran Cruz de Isabel la Católica, marchó al día siguiente a Madrid para visitar al Generalísimo y agradecerle tan honrosa condecoración.

* * *

La gasolina en España.

Como en todas partes, las circunstancias de la guerra han obligado al gobierno español a racionalizar la gasolina tanto para asegurar que no se despilfarra como para garantizar al gobierno británico, en virtud del convenio hecho recientemente con la delegación que el gobierno de Londres envió a Madrid, para arreglar este asunto, que no se importa en España mayor cantidad de este combustible, que el absolutamente preciso para el consumo nacional.

Pero ciertas agencias puestas al servicio de una propaganda viciosa, han echado a volar la falsa información de que las severísimas restricciones que el gobierno ha puesto al consumo de gasolina, han poco menos que paralizado la cir-

culación de caminos y automóviles, incluso los de los servicios públicos y los coches oficiales.

En una nota oficiosa se desmiente esta información y se declara que todo el mundo en España tiene la gasolina que necesita para un uso razonable de esta esencia, y que es absolutamente falso el informe de que tanto en Madrid como en provincias, "se ha vuelto al arrastre por caballos y mulos, por falta de gasolina para los vehículos de motor."

* * *

Cultivo del tabaco en España.

El producido de la próxima cosecha de tabaco en las vegas andaluzas se calcula en cerca de tres y medio millones de kilos.

En breve será realidad el proyecto de ampliar el centro de fermentación de tabaco que ya funciona en Granada y para lo cual se cuenta con más de medio millón de pesetas.

Granada es una de las provincias que en este aspecto están a la cabeza de las de España.

El llamado "rubio", que también se cultiva en esta zona, presenta un prometedor porvenir, a juzgar por los ensayos realizados, altamente satisfactorios.

* * *

Aceite libre.

Ha sido levantada la incautación que pesaba sobre el aceite que ya se puede vender libremente al precio de tasa. Como eran muchos los almacenes que tenían aceite bloqueado, la cantidad que se ha puesto a la venta en el país, después de los sobrantes que se destinan a la exportación, es muy considerable. Hay una clase de aceite fino (refinado), que se destina para usos culinarios: con este aceite no se permite fabricar jabón, ni ello es necesario.

* * *

Notas de la cosecha.

La flor de la aceituna ha cua-

jado admirablemente y promete una gran cosecha. Los trigos y cebadas han granado como nunca y ya están próximos a salir de las eras. En general, se vislumbra una cosecha espléndida. El Instituto nacional de crédito agrícola continúa obteniendo magníficos resultados de su inteligente campaña de auxilio crediticio a los labradores. En julio último concedió a los de la provincia de Jaén un crédito de tres millones de pesetas, además de 200 vagones de trigo y 100 vagones de otras especies, para la siembra.

* * *

Emilio Thuiller.

El día 10 de julio falleció en Madrid el genial actor y director teatral Emilio Thuiller, cuyo nombre está enlazado a muchas horas gloriosas del teatro nacional. Thuiller fué casi desde su inicio en el arte escénico, una de las figuras más sobresalientes de la escena. Cultivó varios géneros, pero especialmente se distinguió en el llamado "alta comedia". Ultimamente actuaba como director escénico en la campaña de Nini Montiam en el Teatro Español.

El entierro, organizado y costeado por el Sindicato Nacional de Espectáculos, fué una gran manifestación de duelo, a la que asistieron los artistas residentes en Madrid. Un público numerosísimo se incorporó a la fúnebre comitiva y rindió sentidísimo homenaje al que fué su actor predilecto.

* * *

El pendón de Gibraltar.

Este histórico pendón, se conserva en San Roque, que desde el siglo XVIII lo ostenta como pendón de dicha villa, en la que, al ser ocupada Gibraltar por los ingleses el año 1734, se refugiaron todos los españoles que no quisieron permanecer bajo una soberanía extraña.

El Alcalde de San Roque, en nombre de todo el Ayuntamiento ha dirigido un memorial al Jefe del

Gobierno, pidiendo que "si algún día se logra que Gibraltar sea devuelto a España, sean los riqueños los primeros que la ocupen, y que se rindan honores al antiguo pendón de Gibraltar.

* * *

Cristóbal de Castro.

Extasiado ante el gran progreso que España realiza en los órdenes financiero y agrícola, escribe Cristóbal de Castro estas preciosas palabras, a las que con gran complacencia otorga HISPANIDAD los honores de la reproducción:

España avanza en progresión geométrica por el crédito, según las cotizaciones de Bolsa, y en cifras astronómicas por la producción, según el acopio en los mercados. Y si en lo nacional muestra "la fé del carbonero", a prueba de tientos satánicos, en lo internacional inicia el renovar destinos históricos, a prueba de almas flojas y mentes turbias."

* * *

El acuerdo comercial con Hungría.

Por virtud de este acuerdo, que fué firmado recientemente, se fijan las mercancías a intercambiar durante el año 1941. Se fijan cupos de importación en España, de motores, tractores, madera de haya aserrada, simientes, de remolacha y otras, sueros, motores Diessel, tripas, repuestos de maquinaria, lentejas, alubias y un amplio cupo de "varios."

España exportará a Hungría los artículos siguientes: vino de Jerez (y ¿cómo no?), mineral de hierro, resina, pieles de cordero, aguarrás, corcho, madera de ckuné, piritas, tripas de oveja, cornezuelo de centeno, crin, pasas de Málaga, naranjas y mandarinas, sardinas, almendras, avellanas, limones, y otro cupo igualmente considerable de "varios", para la importación de artículos no previstos.

Se establece también el modo de reglamentación de pagos, creándose una cuenta global de compensación en ambos países, que por parte de España será llevada por el Instituto Español de Moneda Ex-

tranjera.

* * *

Pero... ¿aún respira?

Sin preparativo alguno para recibir una fuerte impresión, una agencia informativa desengrasa el siguiente despacho:

"La universidad francesa, el Instituto Rockefeller y varios Institutos de Enseñanza se han dirigido por cable al secretario general de la Sociedad de Naciones invitándole a que la Liga fije su residencia en Princetown, poniendo a su disposición la Universidad y el Instituto mencionados, que reúnen condiciones para la instalación de las oficinas que hasta ahora se hallaban en Ginebra. Se desconoce actualmente la respuesta de los elementos directores del organismo internacional."

Lo más probable es que pidan carrozas fúnebres para el traslado y un mausoleo en algún cementerio de la gran ciudad, en el que la fallecida S. de N. pueda gozar el eterno descanso que tan bien ganado tiene.

* * *

El Premio Calvo Sotelo.

El premio Calvo Sotelo para al municipio mejor organizado y administrado, se otorgó por unanimidad al Municipio de Encinas de Abajo, Salamanca. También se han concedido menciones honoríficas a los Municipios de Lumbier, (Navarra) y Tejarca (Salamanca).

Constituyeron el jurado los señores D. Antonio Iturmendi Bañales, D. José Gascón y Marín, D. José María del Rey Caballero y D. Juan Guerrero Ruiz.

* * *

La Exaltación del Trabajo.

Formando parte del programa de grandes manifestaciones populares del 18 de julio, la Condecoración Nacional Sindicalista hizo un alarde de pujanza, concentrando a los productores españoles para participar en el grandioso desfile que tuvo lugar en la Avenida del Generalísimo.

Otra gran victoria de la Paz, fué este acto, en que España y los re-

presentantes consulares y diplomáticos, los corresponsales extranjeros y el numeroso contingente de nacionales de otros países que se hallan en Madrid, vieron al empresario unido a sus colaboradores en la producción: técnicos y obreros.

"La hermandad entre el patrono y el obrero, la fuerza sindical, el genial presentimiento de José Antonio" se hizo carne de realidad en esta hermosa y profundamente conmovedora manifestación.

Millares de obreros, portando en sus manos noblemente encallecidas las banderas del Movimiento, tuvieron puesto de honor en la parada, y su presencia en las calles entonó un himno de exaltación al Trabajo, "que es amor y exaltación de España y del Sindicalismo Nacional."

* * *

El glorioso "18" en Ceuta.

El cuarto aniversario del glorioso alzamiento, se conmemoró en Ceuta con un acto lleno de nobleza y simpatía: la entrega de la nueva mezquita que el Jefe del Estado dedica a la comunidad musulmana de dicha ciudad.

El acto revistió gran solemnidad. Asistieron al mismo S.A.I. el Jalifa con su vistosa corte, autoridades civiles y militares de la zona y numeroso público musulmán y cristiano.

Desde un micrófono instalado en el ministerio de estado, el ministro de este ramo Sr. Beigbeder dirigió una hermosa alocución al pueblo musulmán, destacando, como prueba del gran afecto de la Madre Patria, el regalo del Generalísimo, que es simbólico del respeto que España profesa en la paz a la tradición religiosa, en correspondencia a la lealtad musulmana y a las gallardas muestras de respeto a las tradiciones cristianas que siempre ofrecieron las huestes del Africa española que, al lado de los guerreros de la Madre Patria, lucharon y vertieron su sangre por Dios y por España.

Visiblemente conmovido, S. A. I. el Jalifa expresó la inmensa satisfacción que el rasgo de España,

le había producido.

Se sacrificaron las reses de rigor a la usanza musulmana, y se prepararon grandes calderos del popular "alcuzcuz", que se destribuyó entre los musulmanes pobres.

La entrega de la mezquita fué hecha por el Alto Comisario Don Carlos Asensio, en nombre del Jefe del estado.

* * *

En la frontera franco-española.

Las últimas noticias que, procedentes de Irún, se han comunicado al público, aseguran que, después de la ocupación alemana, reina la más absoluta tranquilidad en la frontera franco-española. Todavía-añade esta información—a pesar de la ocupación alemana, se permite el paso por la frontera de americanos e ingleses que quieran salir de Francia. Ha terminado completamente el éxodo de fugitivos, y la situación del puente internacional es completamente limpia, con su tránsito normal. En un lado ondea la cruz gamada, y en el otro, la bandera española.

Los gendarmes franceses continúan ejerciendo las funciones administrativas del paso de vehículos y peatones en tránsito normal de las dos direcciones.

Al siguiente día llegó a la frontera el general alemán que manda las fuerzas de ocupación de los Bajos Pirineos. Seguidamente se dirigió al puente internacional, con el fin de colocar la bandera del Reich; pero al enterarse de que estaba en la Comandancia militar el general jefe de la sexta región militar, señor López Pinto, se encaminó a dicho lugar para saludarle. Cumplida esta cortesía, el jefe alemán izó la bandera de su país en el límite del territorio francés. Inmediatamente detrás llegaron las fuerzas alemanas con tanques y carros de combate hasta la misma barrera francesa.

* * *

Muñoz Grande.

El general Muñoz Grande nombrado gobernador militar de la plaza de Algeciras, llegó a dicha ciudad el 2 de agosto e inmediatamente tomó posesión de su nuevo cargo.

Las autoridades de la plaza y el pueblo de Algeciras, tributaron al nuevo gobernador militar el más afectuoso recibimiento. En el acto de la toma de posesión, se cambiaron entre el alcalde de Algeciras y el general los discursos de rúbrica. En el de bienvenida, dijo el alcalde que Algeciras se enorgullecía de contar entre sus altas autoridades, a un héroe de la guerra. El general agradeció el tributo y dijo a su vez que llegaba muy complacido al nuevo mando "como iría gustosamente a cualquier destino que le asignase el gobierno de la nación."

Comorera.

Un despacho de Barcelona fechado por la Prensa asociada el día 3 de agosto último, informa que el tribunal regional de responsabilidades políticas ha sentenciado al ex consejero de la Generalidad de Cataluña, Juan Comorera Soler a pérdida de todas sus propiedades, destierro perpetuo y pérdida de la nacionalidad española.

RADIO

BIBLIOGRAFIA

Una novela de Francisco Casares titulada "*La ciudad del humor y de la muerte.—Confesiones de un capitán de milicias.*"

De esta novela dice la crítica literaria que "por fuera y por dentro, figura en primer plano entre los libros de más interés y sustancia sobre los Tres años terribles."

Barcelona, Editorial Juventud.

Glorias Imperiales. Por Luis Ortiz Muñoz. Volumen en que el ilustre profesor destaca los hechos más ilustres de la Historia de España. Todas las páginas de esta hermosa evocación, de altísimo valor didáctico mantienen en el lector un profundísimo y creciente interés. Editorial Magisterio Español, 1940.

La rebelión de los personajes, Por Cecilio Benítez de Castro.

El joven y ya afamado escritor desarrolla en este libro una tesis revolucionaria de las viejas normas escénicas—dice en *Madrid* el crítico de teatros C. de C.

Y añade: "Lo esencial de las figuras que se mue-

ven en el escenario de este libro, es el vigor con que están trazadas—vigor que no consigue reducir el autor mismo con sus rasgos humorísticos ni con las observaciones críticas de su propia creación."

Editorial Juventud.—1940.

"Lecciones elementales de Nacional-Sindicalismo"—Por Julián Pemartín, asesor nacional de Cultura y Formación.

Es un folleto que contiene la lección primera de las que, sobre Nacional-sindicalismo, dirige el autor a los instructores de O. J. Es un esquema de los términos fundamentales del Movimiento, que debe servir de guía al profesor para desarrollar la materia según el grado de preparación de sus alumnos.

En fórmulas simples y claras, se exponen las ideas de Imperio, Falange, Unidad de Destino, Nacional-sindicalismo y Servicio.

Pemartín inicia ahora este cursillo destinado a los maestros de las Organizaciones Juveniles. De venta en la Delegación Nacional de O. J. Madrid.

A. C.

NO PASA NADA

Los tilos estaban ya en flor. Su aroma dulzarrón, tenaz, venciendo los otros olores se había hecho dueño de las calles. Los jardineros trabajaban sobre los arriates y macizos de los parquecillos, y las flores, recién instaladas, parecían mirar sin envidia las telas estampadas, claras y pimpantes de las mujeres.

En la calle del Comercio desbordaban las tiendas sobre las aceras llenándolas de tenderetes altos en color donde las manos rápidas de las mujeres se hundían placenteras en un mar de cosas nuevas, frescas, deliciosas al tacto; los primeros tules, las primeras sombrillas, las primeras batistas almidonadas.

Indiferente al gozo de la nueva primavera, indiferente a las miradas curiosas de los que pasaban, indiferente al mundo entero que bullía a su espalda, Charles Mairac, frente a los almacenes Universales se contemplaba absorto en el espejo negro que servía de fondo a uno de los escaparates. Terroso el color, temblándole los labios, crispadas las manos, un algo trágico, impresionante, parecía desgajarse de él.

Ordinariamente iba por la calle la cabeza erguida, el paso menudito y rápido, casi femenino de puro atildado dominando a los paseantes con su alta estatura, con el aire despectivo del "No le conozco a Vd!" que se leía en sus ojos. Cuando se tropezaba con uno de nosotros esa actitud falsa de hombre que tiene penas o que está con prisa, fundía, literalmente, como un flan que no resiste la salida del molde. Todo en él se hacía blando, la sonrisa dejando ver los dientes grandes blancos de buena bestia en el buen apetito, la mirada en los ojos grises, secos antes y en seguida jugosos, dulces, y hasta se diría un poquito humildes. Con nosotros no había medio de presentar fachada. ¡Le calábamos tan bien las intenciones!

Empero esta vez se volvió lentamente al oír mi voz. Me miró recto a los ojos, sin hozar en ellos, más allá de mi cuerpo hacia una lejanía de duelo, un horizonte extraño, de ansia. Sin dejar de

Indiferente al gozo de la nueva primavera.

mirarme, pero sin verme, estoy seguro, reconociéndome solo como de instinto dijo entre dientes con una voz que había cobrado un peso nuevo, una desolación plena, "¡Perra existencia!" "¡Qué asco vivir!" Luego, cogiéndome del brazo anduvimos unos pasos en silencio.

En la Plaza de la Alcaldía las terrazas de los cafés estaban llenas de gentes bebiendo morosamente el aperitivo de la tarde. Mairac se paró de pronto, miró los vasos brillando al último resol, los hombres que discutían o charlaban en voz alta, riendo a grandes gestos, y como recordando dijo: "Hace unos días me invitaste tú, hoy me toca a mí"... Una pausa, luego "Sí, es preciso que bebamos algo juntos... por última vez".

Dejando sin respuesta un convite hecho en tales términos le conduzco suavemente hacia el Liceo. El se deja hacer como un niño, rumiando todavía su pena. Seguro de que ha de hablar no quiero forzar la confidencia y callo. Llegamos al Liceo. Atravesamos el gran patio. De nuevo el olor suave, delicioso de los árboles paridos ¡Señor, será posible ver las cosas negras en una tarde así! Si que es posible sí, me basta mirar a Mairac para comprobarlo.

Las puertas de los estudios están abiertas, agradecidas a la tibieza del aire. Los muchachos fatigados devanan el último cuarto de hora de jornada. Cabezas jóvenes, ojos que nos miran pasar con un vaho ligero de murria. Hasta la escalera nos llega la voz sin relieves de un profesor que en una clase de abajo da una lección particular. ¡El olor infecto de siempre a rata y a carbón húmedo en el primer descansillo! Ante la

puerta de su cuarto, vecino al mío Mairac, con un gesto me invita a pasar. Es una habitación como las otras, papel rameado en las paredes, cama negra de hierro, una estufa en un rincón, el piso de madera sucia. El único lujo, la ventana abierta al gran patio arbolado por donde se ven los tejados rojos y verdinegros, la torre del reloj, fina y trabajada como un encaje y el cielo, bajo, abrasado en color.

Mairac lentamente, teatralmente, deposita sobre su mesilla de noche dos tubos de veronal y en seguida, atropelladamente, fluyen las palabras a su boca, rápidas, cortantes, cargadas de pasión.

"¡No puedo más! ¡Estoy harto! ¡Jeaninne se ríe de mí! pero yo voy a demostrarle quién soy. Voy a escribirle una larga carta, después el veronal y se acabó todo. ¡Qué gloria irse de este perro mundo!" Se detiene un momento y poniéndome la mano en el brazo con una voz húmeda me dice. "En tí me confío, tú te encargarás de todo... después de..."

Aunque acostumbrado a su afición por el drama, a su necesidad de ofrecerse en espectáculo, pienso que bajo esta



comedia—comedia sí, que no son esas cosas que se dicen antes de hacerlas —hay sin embargo un dolor real. Hago pues lo que él espera de mí, le obligo a sentarse y le voy hablando suavemente, como a un niño, poniéndole la mano sobre el hombro. Llego a convercerle de que esa Jeaninne que, me consta, está a punto de amalgamarse con el violinista judío de una orquesta austríaca del Boulevard no se merece ese gesto de un hombre como él ¡tan hombre!. Le veo erguirse poco a poco, es de los que no saben resistir al hechizo de una voz persuasiva que les dice exactamente lo que están deseando oír. Cuando lo veo más tranquilo, cuando comienza ya a decir— ¡Eso, le voy a decir a esa golfante lo que se merece, eso!...” Le dejo solo llevándome al pasar el veronal... que tiene una sola tableta en cada tubo.

¡Qué comediante! Si en el refectorio los compañeros le hacen blanco de sus pullas o comienzan una discusión, Mairac está en sus glorias. Le gusta discutir, es casi una necesidad física y gana siempre porque jamás sigue lógicamente el hilo de una idea ¡jamás! A cada instante cambia de tema o, callando un segundo, lanza de pronto una sentencia de nadie sabe quien, pasa como sobre aceite de política a música, de religión a música, de literatura a música para acabar llamándonos incultos, almas sórdidas que no sabemos apreciar a Wagner ¡Ah si hubiésemos oído con él, el Ocaso de los Dioses en la misma Bayruth!

Como tiene un órgano de voz poderoso los fatiga pronto y allá lo dejan solo hablando de la pureza plena de sangre, de la espada que hierde verticalmente etc. Algunas veces se vuelve a mí, el único que nunca discute con él, y, haciéndome un guiño, me confía “Los he dejado hechos nata”. Esto me lo dice sonriendo ya, plácidamente, respiración y voz en su sitio, él, que un segundo antes hablaba erizados los cabellos, agarradas las manos sobre el pecho para lanzar sus truenos. ¡Un perfecto comediante!

Sin embargo, a pesar de gustarle los couplets mórbidos de Tino Rossi, a pesar de delectarse con los trémolos del serrucho, su pasión por la música de Wagner es algo real. Una vez le he sorprendido yo en un concierto, allí donde creía que nadie podía verle, llorando lágrimas como nueces mientras una gran diva alemana cantaba un trozo de las Walkirias.

Esto era lo que no acababa yo de comprender en él. ¿De qué fondo oscuro de pasados siglos había venido un alma germánica a buscar su envoltura corporal? Porque no se debía al azar el que Mairac, con sólo 21 años, fuese ya licenciado en alemán y seguramente

agregado en el próximo concurso. No, una vocación poderosa le había obligado, sojuzgado. Ya de muchacho este hijo de labradores meridionales había mostrado facetas germánicas inconfundibles.

Jamás se había sentido más feliz decía, que el año anterior, pasado en Alemania como lector en una universidad. ¿En virtud de qué milagro este hombre del Sur, hablando el francés con un acento vulgar, desagradable, de tolosano pueblo, cuando se expresaba en lengua alemana lo hacía con una pureza inaudita, hasta con elegancia?

Aquel año al presentarnos el director al nuevo lector de alemán, Mairac le había dado la bienvenida en su lengua. Todos pudimos leer en el rostro del extranjero una gran sorpresa. Días después me confió. Si quisiera hacerse pasar por alemán en mi país, nadie sería capaz de descubrirlo. Naturalmente, añadió sonriendo finalmente, siempre que se vistiese de otro modo.

Porque Mairac tenía un modo personalísimo de vestirse. Almohadillas en los hombros ya de por sí fuertes y separados, solapas excesivas, pantalones demasiado ceñidos a sus fuertes piernas de hombre grande, el calzado vistoso, atrayendo la mirada sobre los pies grandes, anchos, que con las manos traicionaban los padres campesinos, el pan moreno y la sopa de col. Esto y la calidad de la tez, el color del pelo, pajizo, reseco a pesar de la brillantina, peinado en grandes ondas eran las solas cosas que disminuían su prestancia. A pesar de todo, las mujeres, cierta clase de mujeres sobre todo, le encontraban buen mozo. Siempre estaba hasta el cuello en aventuras amorosas, por eso no pudo extrañarme el que una semana después de su intento de suicidio entrase en mi habitación para enseñarme con aire de misterio una fotografía de mujer joven, bonita, insignificante, y que al parecer no había descubierto la pólvora ni descubriría nada en su vida.

Como yo le mirase sonriendo enrojeció un poco y como justificándose habló de prisa. “Sí, tienes razón, he sido un estúpido, pero esta vez te lo juro, es la verdadera, la única pasión de mi vida. Estoy decidido, en cuanto pase la agreración me caso. ¡La gran vida chico! ¡Mira qué bonita es! e inteligente, no te creas, dice que soy admirable” y de muy buena familia. ¡El padre es dentista! “¿Y Jeaninne?” pregunté yo sin poder contener la risa. Mairac se detuvo en eso y dando golpes secos sobre la mesa con su puño cerrado me explayó su teoría de siempre, su Teoría con letra mayúscula. Jeaninne no ha existido, nada existe, fuera de uno no pasa nada, la vida no ofrece ni quita absolutamente nada. El mundo es una especie de candil sin aceite. Solo ocurren, tienen rea-

lidad, las cosas que nosotros hacemos crecer en nuestro propio corazón. El resto niebla, vapor, la nada...

Convéncete, Jeaninne ha sido menos que un fantasma, lo único preciso, real, ha sido mi deseo de suicidio porque ese salió de mí, pero hasta eso fué simplemente un estado de preparación, de iniciación, una especie de plegaria de precomunión con que purificarme antes de entrar en este nuevo gran amor. No, jamás pasa nada, la vida, las guerras, la aventura... un mito todo. Solo dentro de uno mismo ocurre siempre algo, lo que tú propio te creas con dolor y fatiga.”

Un mes después se comenzó a hablar de nuevo de la guerra. Otra vez, como en Septiembre del año anterior la gente se agolpaba ante los telegramas de última hora o arrebatava los periódicos, enquanto salían, de mano de los vendedores. Solo Mairac, en medio de aquella agitación, permanecía impassible. Una sola vez le ví salir de su reserva para decir con un gesto que no admitía réplica. “Si hay una guerra con Alemania me suicido. Yo no puedo combatir la cultura que más amo en el mundo. Las naciones no existen. La sola cosa que vive es este amor mío por las cosas de allá... lo demás, ejército, fronteras, ¡¡humo!!”

Sin embargo las fronteras se agitaban, los ejércitos esperaban solo una orden, por eso, después de hablar tanto de la posibilidad de una guerra a nadie le sorprendió verla llegar con sus falsos modales de coqueta a quien nadie ha invitado y que baila ya en medio de corro.

Estábamos aún de vacaciones, acudí a la ciudad donde encontré a Mairac que, como yo, a causa de sus estudios, había pedido prórroga para hacer su servicio militar. Según nuestras cartillas debíamos presentarnos en la comandancia militar tres semanas después de la movilización general si no habíamos sido llamados individualmente. Encontré a mi amigo bastante afectado por los acontecimientos aunque haciendo lo posible por que no se le notase. Aferrado a su sistema seguía voceándolo por las tertulias de los cafés más numerosas y agitadas que nunca. “¡Señores no hay porque inquietarse! el hombre es un animal de posibilidades infinitas, de voluntad sin límites. Se ha hecho demasiada literatura alrededor de la muerte y del heroísmo. Yo no niego que debe pasarse algún mal rato en las trincheras, pero serán los menos y luego todo manido, nada nuevos, las mismas cosas, las mismas emociones, cada día igual al anterior. No, créanme ni aún ahora con la guerra puedo decir que ocurre algo, no pasa nada, nunca pasa nada.”

Como el Liceo se transformaba ya en hospital nos instalamos en dos habita-

ciones contiguas de un hotel. Durante una semana apenas lo vi. En realidad es que, preocupado por mis propios asuntos, no volví a inquietarme por él.

Iba mediada la 2a. semana cuando una noche...

Mejor será que sea el mismo Mairac quien cuente su sorprendente aventura. El asegura que lo que sigue son hojas de su diario y la estricta verdad, sin añadir ni quitar coma, yo me limito a copiar.

Diario de Charles Mairac — Toulouse Jueves Septiembre de 1939

Ayer (¿pero es posible que sea solo ayer?) volví al hotel temprano. Debían ser las ocho. No puedo soportar las calles a oscuras ni a esas gentes que encienden de pronto las lámparas de mano y las apagan de prisa, de prisa, como si los aviones enemigos, allá arriba, esperasen solo ese gesto para empezar sus bombardeos. No puede uno hacer nada, las gentes han cargado en bloque con un peso idiota de prejuicios, de rencores, de miedos sin fundamento. Basta detenerse un instante ante el cartel de un cine a contemplar esas fotos que al empezar la guerra se vaciaron de golpe de sentido para que en cien ojos, al pasar, se lea un mudo reproche por no llevar aún el uniforme. Dan ganas de gritarles "¡No empujar señores, no empujar, que no pienso quedarme aquí, también yo iré a ese frente famoso a matar alemanes haciendo el bravo! ¡Cochina vida!

En el hotel, todo cerrado, el cuarto cobra un aspecto de cueva prodigiosa donde todo es posible. La guerra, los hombres, la ciudad misma se sume sin que se la sienta en una lejanía saludable. Con solo un esfuerzo de voluntad puede uno creerse en otro país sin luchas, en otro mundo sin animales de esos que llaman racionales.

Me acuesto despacio, me siento en forma, fuerte, sano. Sería horrible que este cuerpo mío fuese a pudrir..." no Mairac no, no pienses en eso."

Me acuesto y tomo mi edición de Goethe, un libro que me ofrecieron mis alumnos de Colonia. "¡Cuanto recuerdo! y ahora... No pensemos en eso." Intento leer pero ni Fausto es capaz de detener el galopar de mi mente... No sé porqué pienso en Jeanine, luego en Yvonne, tan dulce que ha sabido llorar tan deliciosamente antes de irse con sus padres. Apago la luz, pasan los minutos lentamente y sigo con los ojos abiertos el ruido de un mosquito que bordonea por los rincones altos. ¡Pensar que a estas horas hay ya hombres que esperan sobre el barro la llegada del alba bajo las estrellas frías! y los que se van a chorros de este mundo por las heridas, sin un suspiro...! "No pensemos más en eso." Las sábanas estas frescas ¡qué

sensación de paz! Como antes del miedo. La verdad es que miedo, lo que se dice miedo no lo he tenido, más que un día al estallar la guerra, pero nadie ha podido darse cuenta. ¡Con tal que pueda vencer esta manía de salir el primero en todas partes! y eso que volver después, que te felicite a uno un general, poder escribir a Ivonne una carta modesta para que ella tenga algo que enseñarles a las amigas.

Me levanto airado, dispuesto a que esos dos hombres me den explicaciones, me ofrezcan disculpas, pero ellos como si yo no existiese se agitan en el cuarto sin prisa.

Uno de ellos, ya de edad, abre una gran cartera, rebusca entre unos papeles, saca una fotografía y parece compararme con ella atentamente. El otro de una maleta saca un traje claro, lo cuelga, al respaldo de una silla, dispone



Un ruido atroz de tijeras...

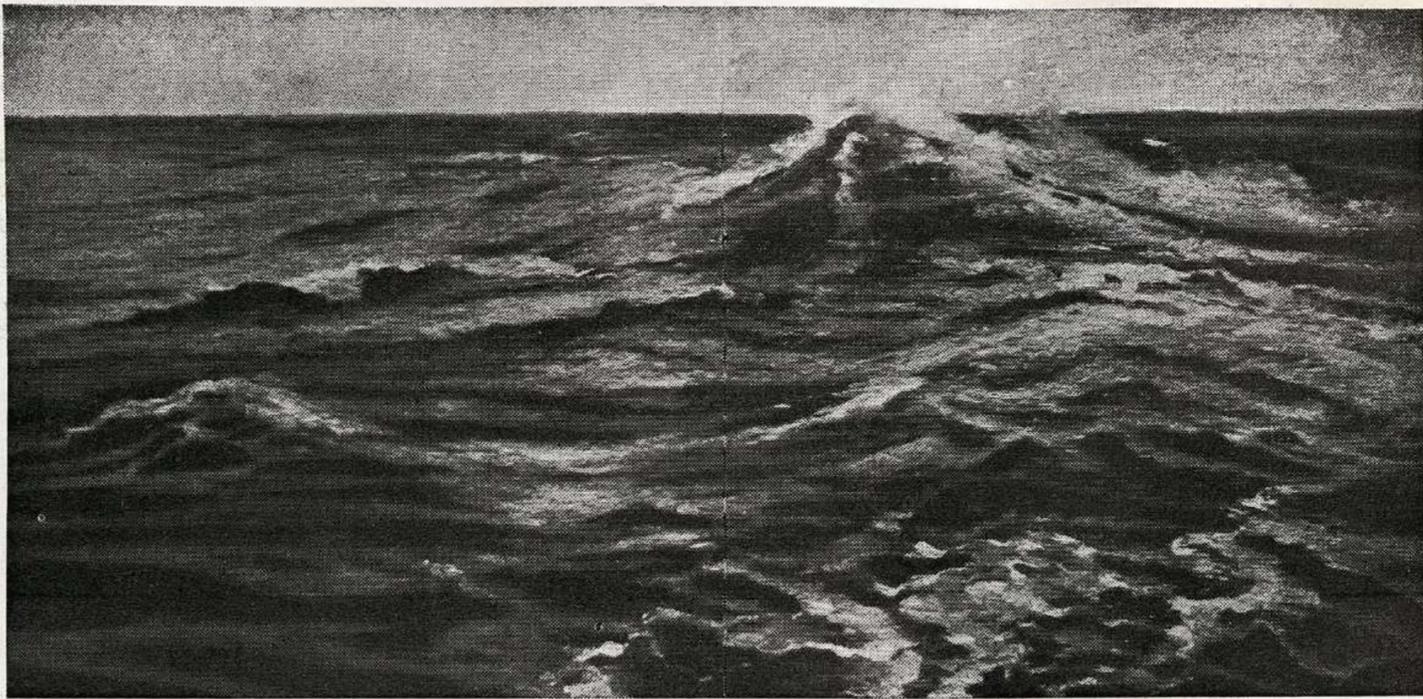
Oigo cuchichcar en el pasillo. Lllaman a mi cuarto y antes de que pueda abrir la boca ya está mi hotelero dentro seguido de dos hombres que no he visto en mi vida.

"Perdone Vd. señor Mairac, yo no quería molestarle, pero estos señores han insistido tanto que..." "Son de la secreta" me dice casi al oído en un susurro. Andando hacia atrás sale y cierra la puerta.

sobre el lavabo un instrumental de peluquero...

Fuera de mí me encaro con el más viejo. "¡Qué maneras son estas! ¡Salgan Vds. inmediatamente!"

"¿No se llama Vd. Charles Mairac, de 23 años, natural de Cierp, hijo de Emilio y Berta, licenciado en alemán, actualmente auxiliar en el liceo de muchachos de Toulouse?" "Atónito digo que sí con un gesto "¿No es cierto que hab'a



¡El mar!...

Vd. el alemán como un verdadero prusiano?" "Sí... es decir creo que sí pero..." Mi hombre saca una carterita la abre y en ella estupefacto leo "20. bureau" (1)

¿Crees que sirve?" pregunta el viejo al otro dándole la fotografía.

El otro, obeso, atildado, reluciente, pleno de suficiencia me mira un instante. "Sí, veinte minutos y tú mismo juzgarás."

Me hacen sentar. De pronto oigo un ruido atroz de tijeras. Cierro los ojos para no ver caer a un lado y otro las ondas espesas de mis cabellos. Respiro fuerte conteniendo el vago deseo de quejarme que me sube a la garganta. Pero ¿por qué soy tan estúpido que me dejo hacer? ¿Y si estos hombres no están autorizados...? El maldito del viejo debe leer en mis pensamientos porque antes de que pueda decir una palabra me pone delante de los ojos un papel donde leo "El Comandante militar de la 6a. Región... el soldado Charles Mairac... debe obedecer las órdenes de..." No hay más sino resignarme. Unos minutos aún de manipulaciones, luego me hacen vestirme el traje que han traído y me colocan ante el espejo. ¡Dios santo, qué estafermo! Evidentemente soy yo pero el pelo aparece corto, más duro, la frente es más amplia y dos grandes entradas en las sienes anuncian un principio de calvicie. Unas gafas blancas de montura de acero me echan diez años sobre las costillas. Viendo mi expresión de espanto sonríe el viejo y me hace salir.

Ante la puerta un auto espera. Se sienta el viejo al volante, el otro se va calle arriba sin despedirse.

Atravesamos de prisa la ciudad. El reloj del cuadro de dirección marca las 10. Salimos al campo, quizá me esperan unas horas de carretera, quisiera poder

(1) Servicio francés de contra espionaje.

dormir pero la incertidumbre no me deja y lo peor es que, no se por qué, no me atrevo a preguntar nada. La noche está hermosa llena de estrellas. Me he dejado los cigarrillos en el hotel y no llevo un centimo sobre mí. ¿En qué acabará esto?

Un cuarto de hora más tarde el coche toma un camino a la derecha y se detiene ante un puesto de centinelas. Un oficial parece esperarnos, sube y toma el volante. La oscuridad es completa y llevamos los faros apagados pero aquí y allá llego a distinguir unas tenues luces azules como lamparillas. ¿Dónde estamos? Al bajar del coche oigo distintamente el ruido de un gran motor en marcha muy cerca. Solo unos pasos y veo en lo oscuro la mole de un gran avión. Alguien me echa un abrigo de cuero sobre los hombros, me da una bufanda de lana. El oficial que guiaba el coche hace signo de seguirle. La lengua se me pega al paladar. ¡Cómo decirles a estas gentes que jamás subo en un ascensor y que hasta en los cabalitos me mareo! Llegando a la puerta de la carlinga el miedo puede más que yo, vuelvo la espalda y echo a correr. El viejo me coje del brazo. "¿Dónde va?" "¿Qué le pasa?" Felizmente comprendo el ridículo y digo "¡los lentes que se han quedado en el coche! ¡Pero si los lleva puestos!" Pongo cara de idiota "¡es verdad la falta de costumbre!"

Ya dentro del aparato me dejó caer en un sillón. Veo perderse en la sombra unos hombres. El motor parece girar a más velocidad, la tierra se va de pronto hacia atrás. Cierro los ojos, no quiero ver nada más. Debemos estar en el aire ya, mi primera sorpresa es ver que aquello no parece moverse pero, de pronto, el avión se inclina en un viraje. El estómago se me sube a la garganta y debe notárseme porque el oficial me señala unos sacos de papel fuerte en el respal-

do de enfrente. Voy aferrado con las dos manos a los brazos del sillón, cada vez me siento peor, de vez en cuando el aparato dá un ligero salto como los coches al pasar un bache pero eso, allí arriba, en lo negro, ¡es horrible!

Un regusto de bilis me invade el paladar, después se hace agrio, luego duzzarrón, pastoso. De la crispación me duele todo el cuerpo, sobre todo la nuca. Cuando al fin hago uso del saqueto de papel ¡qué bendición! Pero son sólo unos minutos, en seguida la molestia vuelve, se me entra por los oídos, por los ojos... Un sudor helado me florece las sienes y las muñecas.

Ignoro el tiempo que he pasado la cabeza envuelta en la bufanda para no ver y que no me vean. Pero voy de mal en peor, tengo ganas de gritar, de quejarme, no sé... El viejo y el oficial siguen charlando, rien, indiferentes a mi drama. Haciendo un gran esfuerzo miro por el portillo. No hay luna pero gracias a las estrellas la noche, sin nubes, es clara. Aunque sólo sea por la diferencia de color en la sombra deberían verse en la tierra las rastrojeras, las viñas, los bosquecillos, quizá un río. En lugar de todo eso veo una negrura lisa, sólo a ratos una especie de temblor blanquecino o azul. Y unas luces verdes, rojas blancas...

"¡Cielos!" Al grito que doy los otros se vuelven asombrados... "¡Volamos sobre el mar!" No lo he visto en mi vida pero estoy seguro de no equivocarme. "¡El mar!" El viejo ríe y me explica. "Hace ya una buena hora que volamos sobre él. ¡Como estaba Vd. durmiendo!"

¡Dormir! ¡Qué más hubiera querido yo!

Un miedo irracional, salvaje me asalta. Esa gran extensión de agua que adivino agitada me produce un pánico feroz. ¡Sólo de pensar que esta aventura

fuese a tener su final ahí en esa masu movediza! Pero no, felizmente vamos en un aparato terrestre.

Unos minutos más tarde el oficial me señala abajo una línea seguida, como festoneada de espumas. ¿Qué costa será esta? Ni lo sé ni se me ocurre preguntarlo. Para mí ahora la única cosa que vale de la tierra es su inamovilidad.

El avión se para al fin. Abren la portezuela y saltamos entre unos hombres que se apresuran en torno al viejo. A mi gran extrañeza hablan francés. ¡Habrán sido capaces de darme este paseo sólo por desorientarme, volviendo a traerme a Francia!

Sin embargo hay algo en el aire que me suena a extraño, un calor, un aroma suave.

En una casa próxima me hacen beber un té que me quema la garganta pero que me hace bien. El viejo me mete unas galletas en el bolsillo y me guía afuera a un coche.

Son las 3 de la madrugada. Avanzamos a toda marcha. De vez en cuando percibo una casa blanca, un jardincillo, una tapia de huerta. El olor notado al llegar se intensifica. Un olor de solanera, de cocina al aire libre, de alhucema y malvarrosa, de nardo y albahaca.

Las casas se espesan en calles solitarias que algún gato atraviesa rápido. Me basta ver los primeros edificios para comprender que estoy en una ciudad del norte de Marruecos. He renunciado a comprender. Un poco al azar pronuncio un nombre. El viejo asiente.

De nuevo el coche sale fuera de la ciudad, pasamos entre dos altas paredes de adobe y volvemos a desembocar en pleno campo. Por todas partes pitas e higos chumbos.

Oigo un ruido lento lejos. Debe ser el mar otra vez.

Paramos cuando menos lo espero. Desde la sombra, cerquísima, viene por la derecha el ruido de las olas. ¿A quién vamos a esperar aquí? El viejo dice. "Hemos llegado." ¿Llegado? ¿Dónde? Sonríe él. "Ahora ya puedo hablarle claramente. Hemos podido capturar un hombre que desde esta ciudad comunicaba datos a los submarinos alemanes. Tenemos los papeles que con órdenes de la mayor importancia, planos, etc., debía dar hoy al enemigo. Vd. debe sustituirle y entregar esos papeles... es decir esos con las modificaciones que deseamos hacerles creer. Si Vd. desempeña bien su papel tragarán el anzuelo y el resultado será magnífico.

Irás Vd. con un hombre de confianza en un bote a motor para esperar en un punto de la costa. De un submarino vendrán a pedirle este sobre y a darle otro. También entregará Vd. unas piezas de motor que ya están en el bote.

Recuerde que lo más importante es que se lleven los papeles sin sospecha y que se traiga Vd. los otros. Dios le guíe. En Vd. confiamos." Le doy la mano en silencio. Aún de proponérmelo no me hubiese salido una palabra del cuerpo.

Bajámos unos metros. En una cala diminuta un gran bote a motor espera. Hay un hombre en él que prepara algo a proa.

"¿Listo Pierre?" pregunta el viejo. "Listo." "Bonne chance." ¡Abre! Sentado en la bancada de popa miro alejarse el viejo con una ternura súbita, como el que van a ahorcar debe mirar el cuchillo que podría cortar la cuerda.

El bote se desliza por un agua quieta pero de pronto, al pasar entre dos grandes moles de piedra, levanta la proa alta y la deja caer con un golpe seco. A partir de ese momento ya no paramos. Una ola sucede a otra, grandes, espumosas,



¡Devuélvame el sobre!...

llenas de sombras fosforescentes. El horrendo malestar del avión vuelve. Cierro los ojos rígido aferrándome a la borda. Cuando los abro veo un rostro simpático aún joven y unos ojos grises que me miran compasivamente. "¿Nuevo en estas bregas?" "Nuevo sí". "¡Bah! no se preocupe, todo irá de primera." "Hemos tenido suerte de encontrar poca mar", añade. ¿Poca mar estas montañas tenebrosas que parecen querer tragarnos? Durante media hora seguimos así a merced de las olas que nos zarandean sin contemplaciones. Cuando la hélice gira en el vacío siento el temblor del bote hasta en la espina dorsal, otras veces es la proa la que queda en el aire quieta un tiempo interminable para dejarse caer como si todo el bote fuese a hundirse para siempre en lo negro.

Mi compañero mete caña a toda prisa. Por la proa, cerquísima, avanzando,

una gran masa se nos echa encima. Me veo ya en el otro mundo, espero yo oír el crugido, sentir el agua que me coge con sus mil brazos, digo una oración... pero la sombra pasa, un proyector nos ilumina y mi compañero con un farol hace unas señales que no entiendo. "Un destroyer" dice.

Debemos acercarnos a la costa otra vez porque a mi izquierda vuelve a verse una línea casi negra que parecen rocas. Disminuye la marcha el motor, se para casi. "¡Ayúdeme!" Mi compañero está sacando de proa un ancla que entre los dos echamos al agua. Un ruido de cadena sobre cobre, poco a poco la cadena tensa y el bote empieza a girar hasta que apunta la proa contra el viento. Ya parados a cada sacudida la cadena se queja, y ese ruido, el único humano en la noche, hace la espera más desolada.

Un tiempo aún. A cada instante me parece que la mar va a tragarnos. El bote sube y baja, parece que va a volcar, para enderezarse en el último segundo.

Una leve tibieza en el color anuncia el alba. Se levanta una fuerte brisa. El frío me punza la carne sobre el vientre haciendo mayor la disnea. Estamos los dos solos ese desconocido y yo, solos bajo esta bóveda de donde las estrellas huyen ahora rápidamente. ¡Sólo sobre esta cáscara de nuez! Si se rompiera la cadena nos estrellamos sin remedio sobre las rocas. Si nos fallase el motor... si... nada de esto me importa, sólo este dolor de la carne y una angustia nueva que nace con la alborada. Un miedo sutil a lo que se avecina ¿que va a pasar Dios mío? ¿Qué va a pasar?

Mi compañero mira fijamente hacia la proa y me señala un punto cerca. No veo nada pero, de pronto, el agua tiene

una agitación extraña y de ella surge una cosa luciente, negra como un hocico. Ni siquiera había visto el periscopio del submarino que surge a unos doscientos metros. Mi camarada va a izar el ancla pero el primer hombre que surge de la torreta hace señas de que no nos movamos. Sobre el cielo aún sombrío se perfilan unas siluetas que corren preparando algo y en seguida un chinchorro está dispuesto al costado del sumergible. Saltan a él tres hombres, otros preparan a proa un cañón pequeño. Tengo apretado contra mi pecho el sobre que me ha dado el viejo. ¡Si se me cayese ahora al agua, si se perdiera! El chinchorro se acerca de prisa saltando ligero sobre la marejada que no parece inquietarle. Ya casi se ven las caras de los tres hombres. Un oficial sentado a popa, los otros dos bogando. El hombre de popa parece mirarme atentamente, no sé qué expresión poner, no sé si sonreír o guardar una actitud seria. Para disimular la palidez que debe notarse mucho sonrío a pesar del sudor frío que me perla la frente porque... ¡se me ha olvidado el alemán! ¡Todo!

Antes de que atraquen a nuestro costado no sé de donde me sale un "Guten Morgen" pleno de corrección. Verlo sonreír me tranquiliza y afablemente le ayudo a saltar a nuestro bordo. "¿Las piezas?" pregunta. "Aquí las traigo" respondo y mi compañero comienza a pasarlas al chinchorro. "Hay que darse prisa" insiste el alemán, y añade con un dejo de inquietud "¿Ninguna dificultad?" "Ninguna" le respondo. En seguida me tiende un sobre, toma el que yo le doy y dice "Auf Wiedersehn" (1). "Auf "Wiedersehn" exclamo encantado de que todo haya terminado bien. El oficial retira la mano que ya me tendía y repite despacio, mordiendo las palabras, mirándome recto a los ojos. "¡Auf Wiedersehn!"

Me doy cuenta de que hay un santo y seña, pero como lo ignoro digo a la desesperada. "Buen viaje". El oficial ríe abiertamente y cuando comienzo a

(1) Adios

tranquilizarme creyendo haber dado por casualidad en la tecla exacta, se vuelve él a sus dos hombres, hace una seña, y antes de que podamos darnos cuenta de lo que ocurre están ya en el bote sobre mi compañero, mientras que yo me veo con una pistola al pecho.

"Mis felicitaciones por el disfraz", me dice mi ex-compatriota de hace un segundo. Y para más ironía me lo dice en francés con un acento casi parisién. Se me acerca y de un modo que me hiela la sangre me grita ¡Devuélvame el sobre! ¡Pronto!

El sobre que yo tenía ya entre la camisa y la piel, ese pedacito de papel por el que todo un ejército de hombres y quizá hasta mujeres había luchado, sufrido, tal vez muerto.

¡No! todo mi ser se rebeló ¡no! yo no podía devolver esos documentos. El viejo, los otros, hasta ese hombre que bajo la bancada de proa parecía muerto habían puesto su confianza en mí. Una cólera insensata me sube al cuello. El susto de anoche en mi cuarto, el sacrificio de mi pelo, la tortura de la incertidumbre, el tormento en el avión, toda la noche en fin pasada en el miedo y el ansia, todo aquello ¿había de ser para nada? ¡No! Un vaivén comienza a escorar el bote, el hombre repite amenazador "¡Déme el sobre".

Sin medir las consecuencias de lo que hago, dejándome llevar de la rabia que me ciega apoyo con todo mi peso hacia la banda para ayudar al balance y caigo al agua. Oigo una detonación y siento un ligero dolor en el brazo izquierdo, pero estoy contento porque el oficial ha caído también.

El agua está fría y negra, las ropas me pesan terriblemente pero nado alejándome del bote. Los dos marineros ayudan al oficial a subir a bordo y en ese momento veo una luz salir de la proa, rápida hacia el cielo donde se abre en una cascada de chispas. ¡Ah el bueno del compañero cómo lo tenía todo previsto!

Con gran dificultad me desembarazo de las botas y de la chaqueta bendiciendo a Dios que puso una piscina en mi

primer colegio. Nado con fuerza pero las olas me aturden y debo perder sangre por la herida.

Me doy cuenta de que la marea me echa hacia dentro, hacia las rompientes y, aterrado, grito estúpidamente pidiendo socorro.

El bote está lejos. Viendo el cohete los del submarino han largado la cadena y huyen a todo motor hacia su barco.

Unos minutos más tarde aparece un hidroavión, luego dos más. Oigo la explosión formidable de dos bombas luego otra debe caer muy cerca de mí. Un gran torbellino me sume luego me levanta zarandeándome. Me faltan las fuerzas para luchar veo la muerte muy cerca y creo que he debido llorar como un chiquillo. Siento un dolor agudo en todo el cuerpo, una especie de desgarradura brutal, luego una gran sombra me arroja a un pozo hondísimo donde caigo lentamente, luego nada... ¡nada!

He aquí el final de las memorias que Mairac me dió al día siguiente cuando inquietísimo por lo poco que me dijera el hostelero comencé a buscarlo por todas partes.

Escribiéndolas estaba cuando me lo encontré en la terraza de un café ante una botella de cognac medio vacía, la tez pálida, los ojos febriles y el brazo izquierdo en cabestrillo.

El viejo le había recogido inanimado en la costa, le había hecho curar y lo había acompañado en el avión de vuelta.

Todo había ocurrido en menos de 24 horas y cuando con una voz nueva en él, impaciente, agitada, más grave y más austera Mairac acabó de contarme lo sucedido aún se echó a reír y dijo "Yo decía que nunca ocurría nada, pero la verdad... algunas veces ¡sí que pasan cosas, sí!

F. VITRAY.

Ex-auxiliar en el Liceo de Toulouse

Sub-oficial de artillería en la Línea Maginot

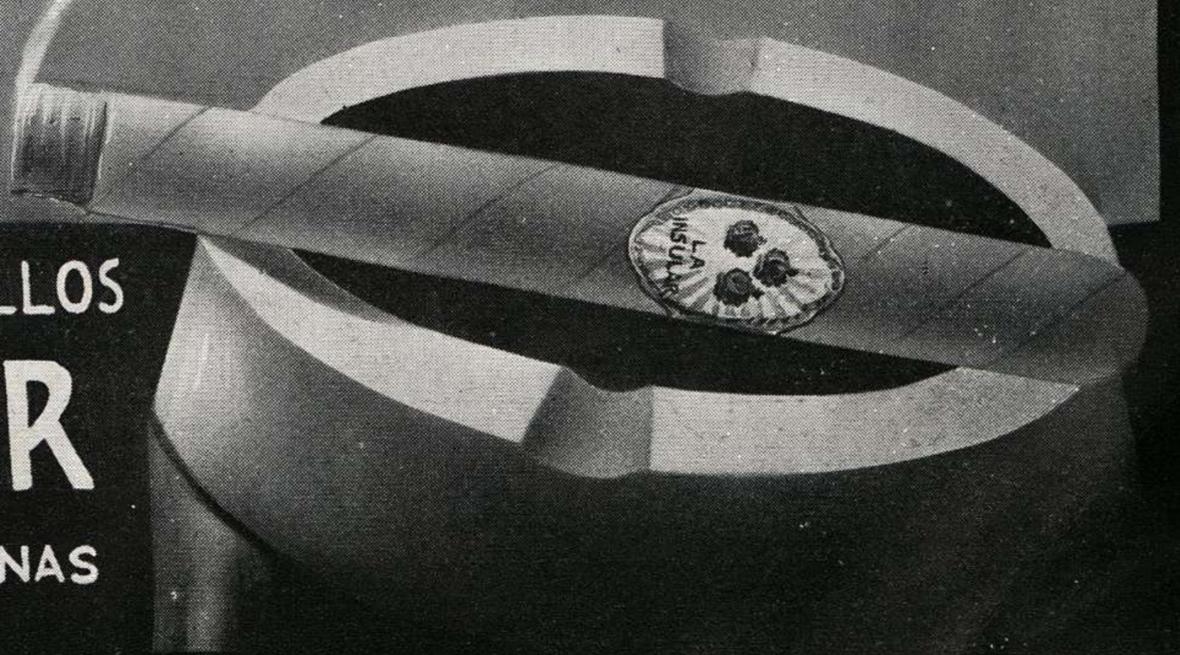
Francia, Octubre de 1939

Por la transcripción. J. de C.





SU AROMA
LOS DISTINGUE
EN TODAS PARTES DEL MUNDO



LOS TABACOS Y CIGARRILLOS

LA INSULAR

MANILA

FILIPINAS

ASERRADORA MECANICA

DE
TUASON Y SAMPEDRO

Fundada en 1880

PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO
Exposición Internacional PANAMA — PAIFICICO
San Francisco, 1915

CONSTRUCCIONES Y REPARACIONES DE EDIFICIOS

Confección de Planos y Presupuestos: Proveedores de toda clase de maderas del País y de América y otros Efectos de Construcción.

Compra de Maderas en trozos y venta de las mismas, aserradas, torneadas, cepilladas, machi-hembradas, etc. para usos de construcciones y ornatos de casas.

Teléfono No. 2-37-56

Dirección Telegráfica — "Lagarian"

OFICINAS Y TALLERES:

Calle Globo de Oro Nos. 801-817
Distrito de Quiapo, Manila, I. F.

Lea

Excelsior

La revista que llega
a todos los buenos
hogares

Aceite Puro de Oliva MOLINO



DURANTE 60 AÑOS EL PREFERIDO
DE LAS AMAS DE CASA.

ABOITIZ Y COMPAÑIA, INC.

Unicos Importadores

HISPANIDAD

se imprime

EN LA

IMPRENTA

DE LA

Universidad de Sto. Tomás

(Fundada en 1593)

Calle España, esquina P. Noval

DR. HERMOGENES A. SANTOS
MEDICO

330 P. Campa, Manila

Tel. 2-66-82

Consultas: De 5:00 a 7:00 P. M.

81 Legaspi, Intramuros
Consultas 5 á 7 P. M.
Tel. 2-82-07

Tel. Hospital 2-44-81
Tel. Residencia 5-44-61
Local 8

Dr. TEODORO U. J. HERRERA
OJOS, OIDOS, NARIZ Y GARGANTA

Médico Residente
Hospital San Juan de Dios
Manila

Instructor
Facultad de Medicina
Universidad de Sto. Tomas

DR. V. R. DE OCAMPO
MEDICO - CIRUJANO

Especial atención a las enfermedades del ESTOMAGO,
INTESTINOS y RECTO.—Niños y Adultos.
CIRUGIA del ESTOMAGO y RECTO.
Enfermedades ALLERGICAS de origen GASTRO-INTES-
TINAL.
TRATAMIENTO del ESTREÑIMIENTO y sus complica-
ciones.
Cura de las ALMORRANAS SIN OPERACION.

Consultas:

10:30 a 12:30—3:00 a 6:00 p.m.

1047 Arlegui, Quiapo

Tel. 2-39-24—2-41-84

ARTURO L. QUINTOS
MÉDICO ESPECIALISTA

PIEL Y VENEREO

176 Real, Intramuros
Tel. 2-27-61

Horas:
4 á 6

FRANCISCO ORTIGAS, Jr. RAFAEL ORTIGAS
JOAQUIN RAMIREZ

RAMIREZ & ORTIGAS
ABOGADOS

407-9 Filipinas Bldg.,

Plaza Moraga, Manila

TEL. 2-17-62

DR. AGUSTIN LIBORO
CORAZON Y ESTOMAGO

Residencia: 5-72-74
Teléfonos:
Oficina: 2-23-54

Consultorio:
Ave. Rizal 1119
Horas de Consulta
10 a 12 a.m.—4 a 6 p.m.

DR. ANTONIO J. GABRIEL

LABORATORIO CLINICO

731 Calero, Manila

Tel. 2-52-23

**JOYERIA, PLATERIA, RELOJERIA
Y AGENCIA DE EMPEÑOS**

DE

PEDRO CRUZ

812 Carriedo

Teléfono 2-22-77

Manila, I. F.

Dr. S. ALBERTO

Asociación de Ex-Alumnas del Colegio de Sta. Catalina

**DIA DE EXALUMNAS, 12 de Octubre
INAUGURACION DEL NUEVO COLE-
GIO, 12 de Octubre.**

**BENDICION DE LA CARROZA OFREN-
DADA A LA SMA. VIRGEN DEL RO-
SARIO POR LA M. PRIORA CATA-
LINA OSMEÑA, 12 de Octubre**

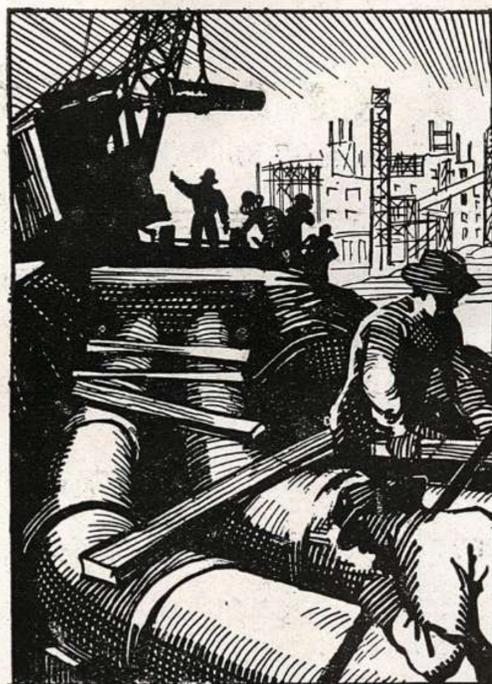
Grandes Fiestas

**CONTRIBUID TODAS CON VUESTRA
PRESENCIA Y CON VUESTRA AYU-
DA MATERIAL.**

**¡EXALUMNAS DE STA. CATALINA,
VUESTRA ALMA MATER OS
LLAMA!**

**HACED DEL DIA DE EXALUMNAS
ALGO INOLVIDABLE. SIN PRECE-
DENTES.**

SU BAÑO DIARIO...



Pocos de nosotros com-
prendemos el inmenso
trabajo inicial que se re-
quiere para que el siste-
ma de servicio de aguas
de una ciudad pueda su-
ministrarnos el bawo dia-
rio. La mano de obra,
los materiales de cons-
trucción y las facultades
del ingeniero constructor
se combinan para produ-
cir un sistema de servicio
de aguas en provecho de
cerca de un millón de
personas. Pero el gobier-
no de la ciudad no puede
poner en peligro el bien-
estar de sus miles de con-
tribuyentes, adjudicando
la contrata a *cualquiera*.
Debe antes *asegurarse* de
que el servicio se podrá
utilizar en el plazo fija-
do. Los contratistas que
asumen la responsabilidad
y la tarea de traer agua
a la ciudad, *tienen* que
prestar la fianza neces-
aria antes que se les ad-
judique la contrata.

La Philippine Guaranty
Company se ha especia-
lizado en suscribir
fianzas para toda clase
de obras públicas. ¿Por
qué no pedir detalles?

THE PHILIPPINE GUARANTY CO., INC.

P. O. Box 128
Insular Life Bldg.

Tel. 2-24-31
Manila

**¡Librese de toda preocupación sobre su futuro económico!
¡Adquiera un seguro de vida!**

Asegure asimismo el futuro bienestar de sus empleados me-
diante un seguro colectivo, consiguiendo de esta forma que éstos
dediquen todo su tiempo y energía al trabajo. Considere la gran
ventaja que obtendrá con el mayor rendimiento de los mismos.

Entrevístese hoy mismo con cualquier representante de la Fi-
lipinas Life Assurance Company, o si prefiere comuníquese direc-
tamente con la Oficina Central.

Filipinas Life Assurance Company

Filipinas Bldg.
Plaza Moraga No. 21
Manila

P. O. Box 745

Tel. 2-22-42



LOS COLEGIOS MAS MODERNOS

DE LA

Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás

- COLEGIO DE DIPLOMACIA Y SERVICIO CONSULAR.
- ESCUELA DE BELLAS ARTES.
- CURSO DE ENFERMERAS.
- INGENIERÍA MECÁNICA E INGENIERÍA ELÉCTRICA.
- QUÍMICA INDUSTRIAL.

DIRIGIRSE A LA SECRETARÍA GENERAL
PARA INFORMACIÓN MÁS DETALLADA

Apartado 147

Teléfono 2-40-53

